

José Ignacio Ruiz Olabuenaga

Metodología de la investigación cualitativa
3. a edición

Serie Ciencias Sociales, vol. 15

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Publicación impresa en papel ecológico

© Universidad de Deusto Apartado 1 - 48080 Bilbao

ISBN: 84-7485-423-7 Depósito legal: BI - 907-03

Impreso en España/Printed in Spain

Fotocomposición: IPAR, S.C.L. Particular de **Zurbaran**, 2-4 - 48007 Bilbao

Imprime: Artes Gráficas Rontegui, S.A.L.

Avda. Ribera de Erandio, 4 - 48950 Erandio (Vizcaya)

2003
Universidad de Deusto Bilbao

La Triangulación utiliza una metodología caracterizada por la búsqueda del control de calidad basada en el postulado de que este control se consigue mejor contrastando las técnicas cuantitativas con las cualitativas que replegándose rígidamente a la fidelidad de una sola mirada. A quienes se interesen por este nuevo salto de la pedagogía de la investigación social, les animamos a consultar nuestra obra sobre «Triangulación» en la que exponemos la base científica y algunos ejemplos de los modos de hacerla, operativa.

Pero una invitación no contradice a la otra. Difícilmente puede efectuarse un control de calidad triangulando la metodología cuantitativa con la cualitativa si no se dominan exquisitamente ambas estrategias. Es por eso por lo que presentamos esta tercera edición de la que publicamos en 1996, limándola de algunas expresiones, refiriendo algunas observaciones, e introduciendo alguna información nueva precisamente sobre la triangulación a la que dedicamos un capítulo nuevo, más como entremés aperitivo que como oferta completa.

El éxito editorial que ha acogido a la primera y segunda edición de este libro sobre la metodología cualitativa nos ha persuadido a reeditarlo de nuevo como un compañero más de este viaje fascinante de la metodología por el camino, ahora ya autopista, del planteamiento y de la práctica cualitativos. Si alguna especialidad hubiese que anotarle ésta proviene del esfuerzo por ofrecer una visión panorámica completa del proceso de investigación cualitativa, desde el momento de su planificación hasta el de su complemento de análisis. A menudo ha sólido criticarse a los libros de investigación cualitativa de limitarse

a sólo una de ambas facetas, la operativa o la analítica. Este texto adopta la posición opuesta.

Capítulo 1

La investigación cualitativa

Una vieja polémica que, lejos de atenuarse parece acrecentarse cada día, es la que opone el planteamiento de investigación denominado cuantitativo al cualitativo. Una oposición que va desde la incompatibilidad absoluta que defienden algunos hasta la indiscriminación total. Los defensores de la incompatibilidad pretenden reclamar el recurso exclusivo a uno de ellos, los partidarios del análisis cuantitativo afirmando que el análisis cualitativo carece de mecanismos internos que garanticen el nivel mínimo de habilidad y validez, y los partidarios del análisis cualitativo, por su parte, afirmando que la supuesta neutralidad y precisión de medida de los datos cuantitativos no pasan de ser una mera afirmación ideológica, resaltando el escaso valor explicativo de varianzas aportado por los tests estadísticos y ridiculizando el abuso esotérico de fórmulas cada vez más cabalísticas para el logro de unas definiciones de los fenómenos sociales progresivamente alejadas de la realidad social.

Los partidarios del análisis cuantitativo ridiculizan el carácter fantasmagórico y fantasioso, totalmente carente de rigor de control, de las viñetas e historias de vida de los estudios cualitativos y éstos, a su vez, lejos de arredrarse, contraatacan ridiculizando no sólo la incongruencia que existe entre unas fórmulas revestidas de ultra sofisticación matemática pero apoyadas en modelos substanciales de la realidad social esquemáticos y escuálidos, sino resaltando además la nula validez predictiva de tales constructos aplicados a la planificación o a la prospectiva social.

Sea lo que fuere de esta disputa que, a nuestro entender, es más tribal que científica, es cierto que se dan una serie de hechos y de acontecimientos que la explican y fomentan. Es evidente la neta superioridad de la investigación cuantitativa en cuanto al volumen de su producción, a la sofisticación de sus métodos y la multiplicidad de sus técnicas, pero de ahí en modo alguno se puede deducir que la metodología cuantitativa sea más antigua, que sus resultados heurísticos hayan sido más importantes y que sus criterios de validez

sean más rigurosos o definatorios. Como recuerdan Altheide y Johnson, la investigación cualitativa se encuentra en una posición sorprendente e imprevista, sobre todo para quienes, tras años de un status académico marginal, devaluado y despreciado, se encuentran con un inusitado nuevo interés en este tipo de investigación¹.

Aún así, el innegable éxito que los métodos cualitativos están encontrando entre los investigadores contemporáneos es más una reconquista oportuna que un descubrimiento inesperado. Al margen de las ciencias que inicialmente se desarrollaron recurriendo a esta metodología casi exclusivamente (la etnografía, la etnología, la antropología), la sociología, la historia, la ciencia política, la psicología, tan imbuidas actualmente por lo que Sorokin denominaba la quantofrenia, cultivaron desde sus comienzos la investigación cualitativa con más entusiasmo, si cabe, que la cuantitativa. Los clásicos de la sociología y de la psicología, al igual que los de la historia o la politología, fueron promotores intensos de los estudios cualitativos.

Es más fácil describir los métodos cualitativos que definirlos. Distinguir entre unos y otros reduciendo su diferencia a afirmar que utilizan palabras mientras los cuantitativos utilizan números es sólo una simplificación parcial de la verdad. La visión del mundo que utilizan unos y otros, el plan de trabajo, los modos de recoger y, sobre todo, de analizar la información almacenada, difieren en muchos aspectos, no fácilmente reconocidos por muchos investigadores que reclaman para sí la preferencia por unos o por otros y que, además, discrepan entre sí teóricamente sobre cuáles son los elementos fundamentales de ambas metodologías, la cualitativa y la cuantitativa.

Los partidarios de llevar esta distinción a niveles extremos de discrepancia tienden a hablar de dos paradigmas científicos poco menos que irreconciliables. La diferencia entre ambos paradigmas estriba en que el Positivismo se basa en el análisis estadístico de los datos recogidos por medio de estudios y experimentos descriptivos y comparativos. Asume que sólo el conocimiento obtenido a través de medidas y de identificaciones objetivas puede presumir de poseer la verdad². La hermenéutica, por su parte, representa una reacción contra esta rigidez del positivismo respecto a ciertos tipos de problemas sociales. En lugar de explicar las relaciones causales por medio de «hechos objetivos» y análisis estadísticos,

1 Altheide, D.L. & Johnson, J.M., «Criteria for Assessing Interpretive Validity in Qualitative Research» en Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S., (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, California, 1994, pp. 485-499.

2 Paradigma es entendido aquí en el sentido habitual del término.

Utiliza un proceso interpretativo más personal en orden a «comprender la realidad».

El científico social que privilegia el paradigma cuantitativo gusta de estructurar tanto las preguntas como las respuestas en orden a simplificar el proceso cuantitativo de los datos. El hermeneuta interpreta todos estos sucesos inmediatos a la luz de experiencias anteriores, de sucesos anteriores y de cualquier elemento que pueda ayudar a entender mejor la situación estudiada. Conforme a esta interpretación, la metodología cualitativa no puede practicarse sin entender los supuestos filosóficos que la sustentan y tampoco puede ser entendida por quien no los asuma. El contraste queda claramente descrito en el esquema resumen de Plummer³.

Dos planteamientos		
	Humanista	Positivista
Focos de estudio	Únicos, idiosincrásicos Centrados en lo humano Lo interior, subjetivo Significado, sentimiento	Generales y homotéticos Centrados en la estructura Lo exterior, objetivo Cosas, sucesos
Epistemología	Fenomenología Relativista Perspectivista	Realista Absolutista esencialista Lógica positivista
Tareas	Interpretar, comprender Describir, observar	Explicación causal Medir
Estilo	Soave, cálido Imaginativo Válido, real, rico	Duro, frío Sistemático Fiable, replicable
Teoría	Inductiva, concreta Cuenta historias	Deductiva y abstracta Operacionalismo
Valores	Comprometida ética y políticamente Igualitarismo	Neutral ética y políticamente Pericia y Élités

De forma semejante el cotejo entre ambos paradigmas, lo simplifica Gummesson en la siguiente tabla, oponiendo un paradigma «hermenéutico» al tradicional «positivista»⁴.

3 Plummer, K., *Documents of Life*, Alien, London, 1983.

4 Gummesson, Evert, *Qualitative Methods in Management Research*, Sage, Newbury Park (California), 1991, p. 153.

Paradigma positivista	Paradigma hermenéutico
<p>Paradigma positivista</p> <p>Paradigma hermenéutico</p> <p>Investigación centrada en el entendimiento e interpretación.</p> <p>Estudios tanto estrechos como totales (perspectiva holística).</p> <p>La atención de los investigadores está menos localizada y se permite fluctuar más ampliamente.</p> <p>Los investigadores se concentran en generalizaciones específicas y concretas («teoría local») pero también en ensayos y pruebas.</p> <p>La distinción entre hechos y juicios de valor es menos clara; juicios; se busca el reconocimiento de la subjetividad.</p> <p>El entendimiento previo que, a menudo, no puede ser articulado en palabras o no es enteramente consciente —el conocimiento tácito juega un importante papel.</p> <p>Los datos son principalmente no cuantitativos.</p> <p>Tanto distancia como compromiso; los investigadores son acto-</p>	<p>Investigación centrada en el entendimiento e interpretación.</p> <p>Estudios tanto estrechos como totales (perspectiva holística).</p> <p>La atención de los investigadores está menos localizada y se permite fluctuar más ampliamente.</p> <p>Los investigadores se concentran en generalizaciones específicas y concretas («teoría local») pero también en ensayos y pruebas.</p> <p>La distinción entre hechos y juicios de valor es menos clara; juicios; se busca el reconocimiento de la subjetividad.</p> <p>El entendimiento previo que, a menudo, no puede ser articulado en palabras o no es enteramente consciente —el conocimiento tácito juega un importante papel.</p> <p>Los datos son principalmente no cuantitativos.</p> <p>Tanto distancia como compromiso; los investigadores</p>

<p>res que también quieren experimentar en su interior lo que están estudiando.</p> <p>Los investigadores aceptan la influencia tanto de la ciencia como de la experiencia personal; utilizan su personalidad como un instrumento.</p> <p>Los investigadores permiten tanto los sentimientos como la razón para gobernar sus acciones.</p> <p>Los investigadores crean parcialmente lo que estudian, por ejemplo el significado de un proceso o documento.</p> <p>14</p> <p>Investigación concentrada en la descripción y explicación.</p> <p>Estudios bien definidos, estrechos.</p> <p>No obstante, está dirigida por teorías e hipótesis expresadas explícitamente.</p> <p>La investigación se concentra en la generalización y abstracción.</p> <p>Los investigadores buscan mantener una clara distinción entre hechos y valores objetivos.</p> <p>Los investigadores se esfuerzan por usar un acercamiento consistentemente racional, verbal y lógico a su objeto de estudio.</p> <p>Son centrales las técnicas estadísticas y matemáticas para el procesamiento cuantitativo de datos.</p> <p>Los investigadores están desconectados, esto es, mantienen una distancia entre ellos y el objeto de estudio; desempeñan el papel del observador externo.</p>	<p>son actores que también quieren experimentar en su interior lo que están estudiando.</p> <p>Los investigadores aceptan la influencia tanto de la ciencia como de la experiencia personal; utilizan su personalidad como un instrumento.</p> <p>Los investigadores permiten tanto los sentimientos como la razón para gobernar sus acciones.</p> <p>Los investigadores crean parcialmente lo que estudian, por ejemplo el significado de un proceso o documento.</p>
---	--

<p>Distinción entre ciencia y experiencia personal.</p> <p>Los investigadores tratan de ser emocionalmente neutrales y establecen una clara distinción entre razón y sentimiento.</p> <p>Los investigadores descubren un objeto de estudio externo a sí mismos, más que «crean» su propio objeto de estudio.</p>	
--	--

De forma parecida, Bergh⁵ relaciona el análisis cualitativo con la metodología derivada de la teoría del interaccionismo simbólico iniciado por Cooley, Mead y seguida y elaborada por Blumer, Denzin y tantos otros y cuyo foco central no es otro que «la comprensión subjetiva, así como las percepciones de y a propósito de la gente, de los símbolos y de los objetos» y que el mismo Bergh resume en los siguientes términos: ⁶

Los seres humanos son animales únicos. Lo que los humanos dicen y hacen es derivado de cómo interpretan su mundo social. En otras palabras, la conducta humana depende del aprendizaje más que del instinto biológico. Estos (los humanos) comunican lo que aprenden a través de símbolos, el más común de los cuales es el lenguaje que, a su vez, consta de sonidos y gestos arbitrarios y físicos a los que, de mutuo acuerdo, atribuyen un significado a lo largo del tiempo. La tarea del investigador, en este contexto, estriba en captar la esencia de este proceso para interpretar y captar el sentido atribuido a los diferentes símbolos. En palabras de Blumer⁷, considerado su padre fundador, el significado no emana del interior de las cosas mismas, ni procede de los elementos psicológicos de las personas sino que brota de la manera como unas personas actúan con otras frente a las demás cosas. Los significados son productos sociales elaborados a través de la interacción que efectúan las personas en sus actividades. Por consiguiente:

La interacción humana constituye la fuente central de datos. La capacidad de las personas (empatía) para captar a los demás y sus conductas es un elemento central para entender cómo funciona la interacción. El sentido de una situación y el significado de los actos dependen de cómo los mismos sujetos definen esta situación. Por más

que estas definiciones dependen de las estructuras institucionales existentes, de los papeles que desempeñan los individuos y de los objetivos que éstos se proponen, la auténtica definición de la situación proviene de las interacciones sociales (acción con sentido simbólico), de la negociación de definiciones y de la asunción empática de los roles.

El análisis cualitativo surge de aplicar una metodología específica orientada a captar el origen, el proceso y la naturaleza de estos significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos.

5 Bergh, B.L., *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, Allyn and Bacon, Needham Heights, Massachusetts, 1989, Cap. 1.

6 Bergh, B.L., *Ob. cit.*

7 Blumer, H., *Symbolic Interactionism, Perspective and Method*, Prentice Hall, Engle-wood, 1969.

Menos pronunciada que la anterior es la dicotomía presentada como contraposición entre una perspectiva Emica (fonémica) frente a otra Etica (fonética) en el sentido en el que ambos términos fueron introducidos por Kenneth Pike⁸. En sentido general esta dicotomía hace referencia al reconocimiento que los metodólogos cualitativos conceden a la perspectiva émica frente al olvido que de ella hacen los cuantitativos con su correspondiente preferencia exclusiva a favor de la perspectiva ética. Pike, moviéndose en el ámbito lingüístico, entendía como fonémicas las unidades de sonido que son reconocidas como distintivas y significativas de un lenguaje propio, al paso que llamaba fonéticas a aquellas que pueden reconocerse en un lenguaje transidiomático como elementos de un conjunto universal de sonidos lingüísticos. La perspectiva ética se refiere a las «afirmaciones generalizadas sobre los datos» formuladas por el investigador en función de un conocimiento transcultural, mientras que la émica se refiere a los modelos y patrones que aparecen en una cultura concreta y particular.

El mismo Pike concretó su dicotomía especificando tres de sus elementos.

- a) Lo ético es extremo (ajeno) por cuanto el investigador las formula colocado fuera de las culturas y comparando unas con otras, al paso que lo émico es interno, doméstico, por cuanto el investigador descubre desde dentro lo específico de una cultura concreta.
- b) Lo émico es entendido como un todo y no como un elemento independiente ni aislado de la cultura concreta en la que sucede.
- c) Aún siendo real, la dicotomía no es absoluta ni completa, sino parcial y que se complementa mutuamente en su capacidad de descubrir un conocimiento total.

Fuera del ámbito lingüístico y aplicado los términos a la investigación etnográfica y antropológica, la dicotomía de Pike ha sido interpretada y utilizada como una contraposición entre:

- a) Lo universal de la cultura y lo particular de cada cultura.
- b) Lo que saben los miembros de una cultura como «insiders», es decir, como participantes internos de la misma y lo que conoce el investigador «outsider», es decir, como explorador ajeno que se pone en contacto con ella.
- c) El dato objetivo, contrastable y neutral y el dato subjetivo, partidista y sesgado, es decir, el hecho social objetivo y el significado personal subjetivo.

8 Pike, Kenneth, Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior, Instituto of Linguistics, Santa Ana, California, 1954.

Conforme a esta dicotomía, la metodología cualitativa representa la concreción metodológica de la perspectiva émica, al paso que la cuantitativa representaría la perspectiva ética. Los métodos cualitativos son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva de insider, de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos

elementos como piezas de un conjunto sistemático. Nada de todo ello es apreciado como importante por la metodología cuantitativa.

La mayoría de los autores, sin embargo, adoptan posturas más funcionales pragmáticamente y menos irreductibles teóricamente, siendo la corriente más numerosa la de aquellos que adoptan una postura irónica que se resume en dos postulados básicos:

- a) La metodología cualitativa es tan válida como la cuantitativa y su diferencia estriba en la diferente utilidad y capacidad heurística que poseen, lo que les hace recomendables en casos y situaciones distintas.

El acierto del investigador depende no de la metodología que utiliza sino del acierto en aplicarla en aquellos casos específicos para los que está más adaptada.

- b) La metodología cualitativa no es incompatible con la cuantitativa, lo que obliga a una reconciliación entre ambas y recomienda su combinación en aquellos casos y para aquellos aspectos metodológicos que la reclamen. Esta combinación recibe el nombre de triangulación y es utilizada cada vez con mayor insistencia.

Frente al «monopolio» de lo científico que, aparentemente, han pretendido arrogarse los métodos cuantitativos, reflejo de una ciencia social positivista, son cada vez más frecuentes las voces que reclaman una «alternativa» científica ajena a una concepción naturalista de la sociología (F. Erickson, 1986, Van Maanen, 1982, 1985, Burrell-Morgan, 1982, Guba, 1978, Hesse, 1980, Spradley, 1979, Taylor-Bogdan, 1984, Lincoln, 1985, Strauss, 1987, Harrison, 1991, Sherman & Reid, 1994). Esta defensa de la alternativa cualitativa de la metodología investigadora refleja, no pocas veces, la impaciencia y el resentimiento de quien se ha visto expulsado y rechazado por los mentores de la ciencia que han estigmatizado a la metodología cualitativa y a sus seguidores como colectivos de científicos de segunda categoría y de aficionados más que de auténticamente profesionales.

Otras veces, en cambio, la apología de las técnicas cualitativas se reviste de fundamentalismo científico y adopta un carácter

maximalista que pretende atribuir a la metodología cualitativa una capacidad epistemológica superior (cuando no exclusiva) a la que puede ofrecer el método cuantitativo. Este manual no asume ninguna de ambas posturas. Entendemos que la iniciación a los métodos cualitativos, no tiene por qué revestir tintes apologéticos ni adoptar actitudes despectivas.

No es fácil explicar los motivos de la aceptación creciente de las técnicas cualitativas entre los investigadores de ciencias sociales tan heterogéneas como la etnografía, antropología, psicología, psiquiatría, sociología, historia, pedagogía,... John Van Maanen cree encontrar hasta siete motivos que contribuyan a explicar esta notable actividad.

Motivos de aceptación de las técnicas cualitativas en las CC.SS.

1. En primer lugar las técnicas cuantitativas sufren un proceso de descrédito generalizado al comprobarse la escasa proporción de varianzas que consiguen explicar adecuadamente a través de modelos estadísticos cada vez más sofisticados.
2. Las variables clave del método cuantitativo adquieren cada vez más un carácter esotérico, alejado de la realidad social, esquemático y hasta ritual al que se escapa el verdadero contenido social.
3. No obstante, la multiplicidad de las investigaciones cuantitativas, su carácter expresamente replicativo y los renovados modelos de instrumentos de meta-análisis, la comparabilidad real (y por consiguiente, la acumulación de conocimiento), es muy escasa.
4. Igualmente, es muy pobre la validez predictiva de la mayoría de las investigaciones, de manera que prevalecen los estudios *ex post facto* sobre los que revelan claves de leyes sociales de futuro.
5. El esfuerzo por aumentar la fiabilidad y la validez de los instrumentos estadísticos, se ha traducido en una sofisticación matemática operativa tal que sólo unos pocos iniciados pueden tener acceso a su utilización con conocimiento de su verdadero carácter investigador. La renuncia a tales técnicas (Manova, Mdsca, Network, Markov Chains,...) coloca a la mayoría de los investigadores en una incómoda situación de fuera de juego.
6. Paralelamente, la complejidad relacional del análisis multivariado paraliza cualquier intento de orientación pragmática a la toma de decisiones o a la evaluación práctica de una situación concreta.
7. En contraste marcado, la mayor visibilidad y proximidad a las situaciones reales que propugnan los métodos cualitativos, les confiere un carácter de acercamiento a la verdad de la que carecen las técnicas cuantitativas¹⁰.

9 Van Maanen, L, *Qualitative Methodology*, Sage, London, 1983.

10 Erickson, F., «Qualitative Methods in Research on Teaching» en Wittrock, M.C. (eds.) *Handbook of Research on Teaching*, MacMillan, New York, 1986, pp. 121-122.

Investigación Cualitativa frente a Cuantitativa

Sean o no acertadas estas explicaciones de Van Maanen, como clave de la aceptación difundida de los métodos cualitativos, no podemos caer en el simplismo de que la sociología, lo mismo que otras ciencias próximas, en sus más de cien años de vigencia formal, hayan olvidado esta metodología para abrazar incondicionalmente los parámetros de las ciencias naturales y de la investigación positivista. Sin entrar en más detalles de referencia histórica, baste recordar la persona de Max Weber en Europa con su planteamiento metodológico del Verstehen y de Charles H. Cooley en Estados Unidos, con su «Introspección Simpatética»¹¹ («The Life Study Method as applied on Rural Social Research»). Si Le Play inauguró el estudio de casos, Cooley impulsó el estudio de casos en la Universidad de Chicago donde le acompañaron autores tan conocidos como Herbert Mead o William Thomas.

A decir de Robert A. Nisbet, «Los Obreros Europeos de Frederic Le Play es una obra estrictamente sociológica, el primer trabajo sociológico genuinamente científico del siglo XIX...»¹². Como se sabe Le Play es el primero en formular el método, luego denominado «Estudios de Casos», a base de observación participada y de comparación sistemática. «Suele tenerse «El Suicidio» de Durkheim, añade Nisbet, como el primer trabajo científico en sociología, pero no disminuye en nada el mérito de Durkheim, el reconocer que, mucho antes que él, la sociología europea, había sabido combinar la observación empírica con la inferencia significativa y llevarla a cabo dentro de los criterios de la ciencia»¹³. «Su excelencia estriba en la combinación del análisis intensivo y extensivo, de lo micro y lo macrosociológico»¹⁴.

Frederick Le Play no fue el único de los grandes sociólogos que utilizó las técnicas cualitativas en sus investigaciones sociológicas. Baste recordar la obra «Comunidad y Sociedad» de Ferdinand Tönnies, «Folkways» de W. Sumner, «La Teoría de la Clase Ociosa» de Th. Veblen, «La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo» de M. Weber, «El Ghetto» de L. Wirth, «El Hombre Marginal» de R. Park, «Los Partidos Políticos» de R. Michels, «El Inmigrante Polaco» de W. Thomas y F. Znaniecki; «La Muchedumbre Solitaria» de L.

Riesman. «El Hombre Organización» de W. Whyte, y tantas otras. La Escuela de Chicago en USA o la de Hei-delberg en Alemania constituyeron, hace ya muchos años, auténticos santuarios de la metodología cualitativa.

11 Cooley, Charles H., «The Life Study Method as applied on Rural Social Research»: Publicações of the American Sociological Society, Vol. 23, 1928.

12 Nisbet, R. A., The Sociological Tradition, Basic Books, New York, 1966, p. 61.

13 Nisbet, R.A., Ob. czY., p. 61.

14 Nisbet, R.A., Ob. df., p. 62.

La mayoría de los apologistas de las técnicas cualitativas prefieren ver a éstas como el único instrumento para captar el significado auténtico de los fenómenos sociales, en contraposición a las cuantitativas que captarían los hechos sociales sin penetrar en su sentido profundo. En palabras de Erickson: «El método interpretativo es un intento de combinar un análisis intenso de detalles finos de la conducta y su significado, en la interacción social de cada día, con análisis del contexto social más amplio (el campo de las influencias sociales) dentro del cual ocurre la interacción personal»¹⁷.

Frente a esta descripción un tanto rosada y romántica, John Van Maa-nen prefiere elaborar una definición que caracterice estas técnicas en términos de un conjunto de principios o postulados cuasi-axiomáticos más bien que de prácticas técnicas, por cuanto que, si algo caracteriza a la investigación cualitativa, es la insistencia en utilizar múltiples fuentes de datos más que su dependencia de una sola fuente. Una definición que se reduzca a sólo las técnicas no abarca todo el mundo de utilidades a las que se aplica esta denominación¹⁸.

Estos principios-guía de investigación cualitativa, reclaman básicamente la observación de primera mano del desarrollo de los fenómenos sociales. De este punto de partida fundamentalmente se siguen una serie de consignas de procedimiento que pueden resumirse en las siguientes máximas de investigación:

—*Introducción analítica*: El trabajo cualitativo comienza con la observación detallada y próxima a los hechos. Se busca lo específico y local dentro de lo cual pueden o no descubrirse determinados patrones. Cuanto menos atado a un modelo teórico concreto esté

17 Erickson, F., Ob. cit, p. 120.

Frente a ellos no faltan, sin embargo, quienes abogan por una integración de ambas metodologías. W. Reid («Reframing the Epistemological Debate» en Sherman, E. & Reid, W., *Qualitative Research in Social Work*, Columbia Univ. Press, New York, 1994, p. 477) sostiene que es preciso redefinir lo que entendemos por metodología de la investigación de manera que la metodología cualitativa sea parte, y no quede aparte, de ella. En su opinión, «la metodología cualitativa debe ser entendida como una herramienta al alcance de todo investigador. La misma epistemología puede abarcar ambas metodologías. De esto modo, el problema de si usar o no los métodos cualitativos y en qué medida utilizarlos se reduce a una pura cuestión metodológica. No sólo son compatibles ambos enfoques, sino que ejercen funciones complementarias en la búsqueda del conocimiento. Las fortalezas del uno tienden a ser las debilidades del otro», y continúa: «La metodología cuantitativa puede suministrar afirmaciones más exactas sobre el grado de relación entre diversas variables, medidas precisas de los fenómenos que se prestan ellos mismos a la cuantificación, y puede suministrar bases de datos más amplias para la generalización. La cualitativa, por su parte, es más capaz de describir el funcionamiento de los sistemas sociales de manera holística, de tener en cuenta los factores contextuales, de detectar fenómenos elusivos y generar descripciones más completas como base para la generalización».

18 Van Maanen, J., Ob. cit., p. 15.

Un investigador, tanto mejor será su condición para encontrar datos ideales. Las generalizaciones serán elaboradas sólo tentativamente a partir de los datos recogidos y en función de su capacidad específica para interpretarlos.

—Proximidad: Se da especial importancia a la observación de los casos concretos y del comportamiento de los individuos en las actividades que a ellos mismos les interesan.

—Comportamiento ordinario: El mundo cotidiano de la vida ordinaria es el marco en el que se plantean los problemas dignos de investigación a los que se atribuye mayor importancia que a los problemas que alteran esta rutina social.

—La estructura como requerimiento ritual: La investigación tiene que descubrir la estructura, no imponerla, reconociendo los significados y

los contextos en los que sus actos resultan situacionalmente relevantes. No existe ni un orden social natural o fundamental que no deba ser explicado como resultado arbitrario de la costumbre, las circunstancias concretas o la interacción social.

—Focos descriptivos: Los núcleos de interés no son otros que los fenómenos recurrentes en un tiempo y espacios concretos. El descubrimiento y la exposición son objetos de investigación más importantes que la explicación y la predicción.

Reconociendo que ni un elenco de técnicas concretas ni una serie de postulados axioma, son suficientemente explícitos para establecer sin ambigüedades su contenido, Van Maanen presenta de este modo su visión de los métodos cualitativos. «La etiqueta métodos cualitativos no tiene significado preciso en ninguna de las ciencias sociales. A lo más, puede ser visto, como un término paraguas que cubre una serie de técnicas interpretativas que pretende describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado, no la frecuencia, de hechos que acaecen más o menos naturalmente en el mundo social. Investigar de manera cualitativa es operar símbolos lingüísticos y, al hacerlo así, intentar reducir la distancia entre indicado e indicador, entre teoría y datos, entre contexto y acción. Los materiales brutos del estudio cualitativo se generan en vivo, próximos al punto de origen. Aunque el uso de métodos cualitativos no impide el recurso a la lógica del empirismo científico, es más verosímil la preferencia por la lógica del análisis fenomenológico dado que los investigadores cualitativos tienden a considerar los fenómenos sociales como particulares y ambiguos, más bien que como replicables y claramente definidos»¹⁹.

¹⁸ Van Maanen, J., OH. Cit,

Hablar de métodos cualitativos en definitiva, es hablar de un estilo o modo de investigar los fenómenos sociales en el que se persiguen determinados objetivos para dar respuesta adecuada a unos problemas concretos a los que se enfrenta esta misma investigación. Una manera de expresar la peculiaridad de los métodos cualitativos frente a los cuantitativos es la de reconocer como tales a aquellos modos de

investigar en los que se den las cinco características siguientes o, al menos, alguna de ellas.

Características de los métodos cualitativos

- En *primer lugar*, el objeto de la investigación. Si una investigación pretende *captar el significado* de las cosas (procesos, comportamientos, actos) más bien que *describir los hechos sociales*, se puede decir que entra en el ámbito de la investigación cualitativa. **Su objetivo es la captación y reconstrucción de significado.**
- En *segundo lugar*, si una investigación utiliza primariamente el lenguaje de los *conceptos y las metáforas* más bien que el de los números y los test estadísticos, el de la viñetas, la narraciones y las descripciones más bien que el de los algoritmos, las tablas y las fórmulas estadísticas, entra en el ámbito de los métodos cualitativos. **Su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico.**
- En *tercer lugar*, si prefiere recoger su información a través de la observación reposada o de la entrevista en profundidad más bien que a través de los experimentos o de las encuestas estructuradas y masivas, entra en el ámbito de la metodología cualitativa. **Su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado.**
- En *cuarto lugar*, si en lugar de partir de una teoría y unas hipótesis perfectamente elaboradas y precisas prefiere partir de los datos para intentar reconstruir un mundo cuya sistematización y teorización resulta difícil, entra en el ámbito de la metodología cualitativa. **Su procedimiento es más inductivo que deductivo.**
- En *quinto lugar*, si, en vez de intentar generalizar de una muestra pequeña a un colectivo grande cualquier elemento particular de la sociedad, la investigación pretende captar todo el contenido de experiencias y significados que se dan en un solo caso, ésta entra en el ámbito de la metodología cualitativa. **La orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora.**

Los métodos analíticos se marcan unos objetivos concretos que consisten en descubrir la estructura específica de lo que ocurre en la realidad, frente al descubrimiento de las leyes generales o distribuciones masivas que con tanto ahínco intentan averiguar los promotores de los métodos cuantitativos. Se buscan más los significados atribuidos por los actores particulares en situaciones concretas a los hechos más que la realidad de estos mismos hechos. La tarea que se fijan a sí mismos estos métodos es la de captar el significado completo de los universales concretos que se dan en cada

fenómeno social.

La tecnología cualitativa implica un estilo de investigación social en el que se da una insistencia especial en la recogida esmerada de datos y observaciones lentas, prolongadas y sistemáticas a base de notas, baremos, records, ejemplos, grabaciones,... Lejos de ser una actividad unidimensional y lineal, el análisis cualitativo opera en dos dimensiones y de forma circular. No observan y graban los datos, sino que se entabla un diálogo permanente entre el observador y lo observado, entre inducción (datos) y deducción (hipótesis), al que acompaña una reflexión analítica permanente entre lo que se capta del exterior y lo que se busca cuando se vuelve, después de cierta reflexión, de nuevo al campo de trabajo. En todo momento este intercambio de fuera a dentro y del observador al campo de observación adquiere una estructura zigzagueante en la que se impone una flexibilidad completa para cambiar, en cualquier momento, la hipótesis orientada de trabajo, la fuente de información, la línea de interpretación.

Estos objetivos no son otra cosa que la respuesta al planteamiento de orden epistemológico que básicamente adopta todo análisis cualitativo, para el cual la razón de ser de la investigación social consiste en responder a cuestiones tales como ¿qué sucede específicamente en cada acción? ¿Qué sucede en este marco concreto? ¿Qué significan estas acciones para los actores en el momento que acaecen? ¿Cómo se organizan cultural-mente los actores? ¿Cómo están presentes unos y otros? ¿Cómo se relacionan estos sucesos, como un todo, con niveles culturales y sociales más amplios? ¿Cómo se compara la vida cotidiana de este caso con la de otros casos?

Tal vez sea el descubrimiento de significados la nota que mejor resume las razones que legitiman, en opinión de sus promotores, el uso de los métodos cualitativos frente al de los cuantitativos. No obstante, aún reduciéndolos a este denominador común, no se puede hablar de uniformidad completa en la familia cualitativa. Dos familias, al menos, se disputan la ortodoxia de la metodología cualitativa.

—*Por un lado*, están los autores que, proviniendo directamente de la etnografía, la antropología y el interaccionismo simbólico, mantienen que el auténtico significado de los actos es conocido, privilegiada y primariamente, por los propios actores. De ahí la insistencia en

técnicas tales como la observación participada o la entrevista en profundidad desde Malinowski y Blumer hasta Spradley, y desde Le Play hasta Taylor y Pettigrew, para captar la realidad tal como la ven, la viven y la construyen los propios individuos²⁰.

—Por otro lado, aparecen los que, proviniendo más directamente de la sociología y la etnometodología, reservan para el investigador propiamente dicho, la capacidad de una interpretación más completa y genuina. Para estos autores, desde Max Weber a Cicourel y desde E. Goffman hasta Schwartz y Jacobs, es más acertado un planteamiento de sociología formal que, en contraste con la etnografía, examine a los individuos y los grupos desde fuera, enfocando las minucias de la vida cotidiana, las trivialidades que definen mucho de la cualidad y el ambiente del mundo social, esto es, el sentido común de la vida cotidiana²¹.

El pez en el agua, el muchacho enamorado o el sexista entre quienes piensan como él, carecen de perspectivas suficientes para captar las cosas que les están más próximas, por lo que, como pretende la etnometodología de Garfinkel o Cicourel o la escuela de las autobiografías asistidas de Harré y De Walle, sólo un investigador experto en «rupturas» y «negociaciones» es capaz de captar el verdadero significado de un comportamiento con más comprensión que el propio sujeto²².

Esta doble corriente guarda una vaga relación con la tendencia a investigar, dentro de una perspectiva macrosociológica de los interiorizadores y una microsociología de los observadores externos. No es éste el lugar de examinar lo que de propio presenta cada una de estas escuelas de investigación ni tampoco de resumir sus elementos comunes. Solamente destacaremos, como más relevantes:

- a) el énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en el que ocurren,
- b) la primacía de los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas,
- c) la exploración del significado del actor,
- d) la predilección por la observación y la entrevista abierta (enfocada, en profundidad,...) como herramientas de exploración, y, finalmente,

- d) el uso del lenguaje simbólico (las «descripciones espesas» de Geerth) más bien que el de los signos numéricos (la estadística).

Estos cinco elementos más o menos comunes a todos los planteamientos de investigación cualitativa no les impiden abarcar un indeterminable aglomerado de tópicos tales como: análisis fenomenológico, estructuras de legitimación, esquemas de interpretación, teoría cultural, antropología cultural, aprendizaje experimental, comunicación simbólica, ambientes recreados, estrategias de ruptura, negociación de significado,...

Todo ello, aunque sin pretender establecer unas fronteras rígidas y estables, que no existen, entre los métodos cualitativos y los cuantitativos, podría sintetizarse, no sin cierta imprecisión, concluyendo que:

—Los métodos cualitativos estudian significados intersubjetivos, situados y construidos, y los métodos cuantitativos analizan hechos objetivos, existentes y sometidos a leyes y patrones generales.

—Los métodos cualitativos eligen la entrevista abierta y la observación directa, al paso que los cuantitativos prefieren el experimento y el cuestionario estandarizado.

—Los métodos cualitativos estudian la vida social en su propio marco natural sin distorsionarla ni someterla a controles experimentales, los métodos cuantitativos apresan la realidad sometiéndola a controles que permitan un estudio alambicado y filtrado de adherencias contaminantes.

—Los métodos cualitativos eligen la descripción espesa y los conceptos comprensivos del lenguaje simbólico, los cuantitativos, por su parte, prefieren la precisión matemática y los modelos estadísticos de la codificación numérica.

Bases teóricas

La lucha permanente que se libra en sociología, no menor que en otros ámbitos del mundo intelectual, entre defensores y oponentes de las matemáticas, explica gran parte de la diatriba que enfrenta los

partidarios de los métodos cualitativos a los de los cuantitativos. En este caso concreto, como en el más general de la teoría del método científico, los matemáticos se presentan a sí mismos, en la línea de la filosofía positivista, como los únicos en aplicar correctamente el verdadero método científico. Todo aquel que no recurra al lenguaje matemático queda automáticamente estigmatizado como no científico. Lejos de arredrarse ante el auge que los métodos cualitativos parecen ir cobrando, los matemático-estadísticos se resisten a cualquier concesión frente a sus rivales metodológicos. Arrogándose para sí mismos una técnica —la única— capaz de mantener la «objetividad» y la «neutralidad» necesarias en todo trabajo científico, así como la «precisión» y la «replicabilidad» imprescindibles para poder presumir de fiabilidad investigadora, no tienen empacho en achacar a las técnicas cualitativas su dependencia ideológica, su ambigüedad y falta de precisión, la simplicidad formal y estructural de sus modelos relacionales carentes de toda sofisticación matemática.

Los investigadores cualitativos, por su parte, lejos de arredrarse ante el desprecio corporativo de los matemáticos, esgrimen sus programas en forma de análisis interpretativos, históricos, estructuralistas, fenómeno-lógicos, etnometodológicos, configuracionales,... acusando a sus oponentes de un formulismo irrelevante que, lejos de aproximarles a la realidad social, les aleja progresivamente de ella convirtiendo sus sofisticados modelos estadísticos en pura jerga, carente de todo contenido y al margen de cualquier problemática teórica o práctica de las que afrontan las verdaderas ciencias sociales. Como testimonio de esta postura militante podría citarse a ROM Harré cuando escribe:

«Podría argumentarse que los métodos «empíricos» ya existen en la Psicología Social experimental y en los métodos «masivos» de la Sociología. Sin embargo, ninguna de las dos metodologías es aceptable, dadas las severas críticas a las que se han sometido el método experimental en la Psicología Social y el muestreo de datos como un método de Sociología»²³.

Para Harré la simple suposición de que los datos sociales son separables (y por consiguiente, manipulables, medibles y calculables) resulta inválida e inadmisibles de entrada. No es menos criticable el olvido de las intenciones y creencias de los actores al margen de las fuerzas físicas intervinientes así como la inferencia al individuo de las probabilidades grupales. Las falacias de unos datos ya sustancialmente inválidos. Esta postura tan extrema no es la única, ni siquiera la más

difundida entre los usuarios de los métodos cualitativos. Son muchísimos los que, de una forma o de otra, abogan por una negociación entre ambas metodologías. Frente a ella escribieron su conocido alegato T.D. Cook y Ch. Reichardt, en el que afirman:

«La conceptualización de los tipos de métodos como antagónicos puede muy bien estar llevando por mal camino, tanto el debate como la

Harré, R., Ob. c/r.. p.118.
práctica metodológica actual. En nuestra opinión constituye un error de perspectiva paradigmática que promueve esta incompatibilidad... entre los métodos cualitativos y cuantitativos».

Para Cook y Reichardt este uso conjunto de dos metodologías diferentes, lejos de dificultar o empobrecer una investigación, la potencian:

- a) posibilitando la atención a los objetivos múltiples que pueden darse en una misma investigación,
- b) vigorizándose mutuamente brindando puntos de vista y percepciones que ninguno de los dos podría ofrecer por separado,
- c) contrastando resultados posiblemente divergentes y obligando a replanteamientos o razonamientos más depurados.

Más enfáticamente todavía, Robert Faulkner²⁴ aboga por una obligada combinación de ambas metodologías porque:

- a) «Actualmente tenemos una enferma división del trabajo en el estudio de la organización social... esta vigorosa balcanización significa que los métodos, diseños y cuestiones nuevas e innovadoras, rara vez encuentran oportunidad de interpolenización»
- b) Por este motivo conviene practicar la triangulización y el uso complementario de ambas metodologías.

Sin embargo esta solución a la polémica existente entre ambos tipos de técnicas es más aparente que real puesto que, si bien aboga por el

uso conjunto de ambas, no resuelve el problema de fondo que a menudo enfrenta a ambas tendencias.

Por un lado, la aplicación conjunta de ambas técnicas, es decir, la triangulación como suelen llamarla R. Faulkner y otros autores, parece más el resultado de un pacto desigual en el que los métodos cualitativos son aceptados el club de la ciencia a costa de resignarse a ejercer un papel secundario frente a las técnicas cuantitativas²⁵. En efecto, se atribuye a las técnicas cualitativas la tarea de «descubrir aspectos y problemas cuya *comprobación científica* queda reservada a las cuantitativas». Se concede, igualmente, a las cualitativas una mayor proximidad a la realidad social, lo que se traduce en una mayor probabilidad de validez, pero cuya fiabilidad sólo podrá quedar garantizada tras la aplicación de las técnicas cuantitativas.

24 Faulkner, R., Dabbs, J.R. & Van Maanen, J., Ob. cit., p. 74.

25 Faulkner, R. et al. Ob. cit., p. 74.

El defender que las cualitativas son unas técnicas más sensibles que sirven para un primer momento de investigación, que pueden ser completadas y deben ser corroboradas con técnicas cuantitativas, equivale a decir que, entre ambas, sólo existe una diferencia «tecnológica». Se confirma así la sugerencia de Douglas: «Dado que todos los métodos de investigación acarrearán costos y beneficios, y, dado que difieren grandemente en sus particulares costos y beneficios, el investigador encuentra que, de ordinario, lo más provechoso es utilizar una combinación o mezcla de métodos»²⁶. Más incisivo todavía, W. Harrison²⁷ no duda en sostener que «un número de señales indican que la integración cuantitativo-cualitativo es, no sólo posible, sino, además, inevitable»²⁸. Harrison encuentra cuatro fuerzas que hacen inevitable esta integración de ambas metodologías: la inseparabilidad de los métodos de investigación, el ámbito de comprensión progresivamente más amplio, el desarrollo de los currículos personales de los investigadores mismos y la legitimidad científica de las perspectivas postmodernistas²⁹.

Por otro lado, R. Emerson prefiere reconocer que existe una *discontinuidad teórica* entre métodos cuantitativos y cualitativos y que las diferencias entre ambos afectan al contenido de la investigación

más que a simples problemas de procedimiento³⁰. R. Collins observa que «el gran error es ver la estadística simplemente como un método neutral, ya que, como tal, está contaminada de presupuestos teóricos ocultos»³¹. Más aún, no hay manera de probar estadísticamente la validez de un modelo estadístico. Para ello necesitaríamos otros métodos o criterios de validez.

Nuestra opinión general es que, a pesar de la ambigüedad que fija la frontera entre ambas, se puede hablar de dos grandes estilos o tipos de metodología, cada uno de ellos basado en determinados presupuestos, técnicas y prácticas cuyo conjunto constituye un cierto aparato teórico y se orienta y aplica a problemas específicos, utiliza técnicas y lenguajes específicos, que tal vez no sean ni únicos ni exclusivos, pero sí capaces de lograr las metas prefijadas propias.

26 Douglas, J., *Investigative Social Research*, Sage, Beverly Hills, 1981, p. 30.

27 Harrison, W., «The Inevitability of Integrated Methods» en Sherman, E. & Reid, W., Ob. dr., pp. 409-421.

28 Harrison, W., Ob. di., p. 411.

29 Harrison, W., Ob. cit., p. 412.

30 Emerson, R., 1988, p. 120.

31 Collins, R., «Statistics versus Words» en *Sociological Theory*, Jossey Bass, San Francisco, 1984, p. 331.

Resumimos a continuación, el contraste teórico entre estos dos estilos a los que, por razones de simplicidad, llamaremos cuantitativo positivista y cualitativo-interpretativo.

1. El método cuantitativo positivista se basa en la teoría positivista del conocimiento, la cual, modelada prácticamente en el esquema de las ciencias naturales, intenta describir y explicar los eventos, procesos y fenómenos del mundo social, de forma que se puedan llegar a formular las generalizaciones que existen objetivamente.

2. La búsqueda de estas generalizaciones o explicaciones sistemáticas debe apoyarse en evidencias empíricas. Son estas evidencias las que llevan al análisis de las relaciones empíricas, base de toda explicación sistemática, cuyo estudio da lugar a cuatro tipos básicos de explicación: el deductivo, inductivo, ideológico (funcional) y el genético.

3. Toda esta búsqueda presupone la existencia previa de unas regularidades básicas que se pueden expresar en forma de leyes o relaciones empíricas.

4. De ahí que se fomenten las técnicas estandarizantes de los experimentos controlados y de los sondeos masivos.

5. Como reflejo de la confianza en la evidencia empírica se ha dado particular insistencia a la fiabilidad y la validez de esta búsqueda. Entendiendo ambas en el sentido de que las evidencias empíricas son reproducibles y replicables.

6. El método cuantitativo insiste en el conocimiento sistemático comprobable y comparable, medible y replicable.

7. En definitiva, este método es fiable y válido en tanto en cuanto se acepta su postulado básico de que:

- el mundo social constituye un sistema
- de regularidades empíricas y objetivas,
- observables, medibles, replicables y predecibles mentalmente.

Ahora bien, si se pone en duda el postulado 7, la validez y la legitimidad de los métodos positivistas resultan muy problemáticos, dado que:

—Se cuestiona la neutralidad y la objetividad de las observaciones empíricas que son vistas, en cambio, como resultado de la ideología y de la artificialidad de las construcciones de los actores sociales.

—La técnica positivista, en efecto, más que como herramienta de descripción, aparece como mecanismo de interpretación que perpetúa el mito de la objetividad, no su práctica real.

—El llamado proceso de investigación científica (observación-medida-análisis) se transforma en un ejercicio de percepción planificado de antemano, y sus resultados se convierten en una réplica del modo construido de ver la realidad.

—En definitiva, el método positivista depende de sus propios instrumentos y capta solamente una parte de la realidad (lo mismo que un sismógrafo capta fuerza y epicentro del seísmo), pero no capta «otras» también reales y observables.

—Una vez que se reconoce que el fenómeno social es más amplio que el contenido que un diseño positivista puede aprehender, queda clara la limitación del conocimiento adquirido por este planteamiento metodológico y se abre la puerta para el intento de búsqueda y utilización de «otras» técnicas de investigación. Una de estas técnicas alternativas la constituye la metodología cualitativa.

Los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados.

Por ello, *las técnicas cualitativas buscan:*

1. Entrar dentro del proceso de construcción social, reconstruyendo los conceptos y acciones de la situación estudiada, para
2. Describir y comprender los medios detallados a través de los cuales los sujetos se embarcan en acciones significativas y crean un mundo propio suyo y de los demás.
3. Conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, su mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas.
4. Recurriendo por ello a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia, a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre.
5. Los surveys, las investigaciones estandarizadas comparativas, los experimentos de laboratorio, las relaciones entre las medidas, son en este caso más o menos extremo, inútiles o rechazados por la necesidad que siente el investigador de hacerse sensible al hecho de que el sentido «nunca puede darse por supuesto» y de que «está ligado esencialmente a un contexto».

En términos menos operacionales y más epistemológicos, se puede decir que:

—Un mismo fenómeno cambia de sentido en diferentes situaciones por lo que el método positivista encuentra problemas, dado que da

Por supuestas construcciones sociales que el método cualitativo interpretativo ve, de entrada, como problemáticas.

—Ambos métodos, por supuesto, intentan generalizar sus hallazgos y descubrimientos pero, frente a la generalización sistemática y descontextuada de los métodos cuantitativos, los cualitativos lo pretenden mediante un modo más bien evocativo y provocador.

—La vida cotidiana es invisible y lo familiar pasa desapercibido hasta que es convertido en extraño para ser documentado sistemáticamente.

—El sentido del actor es un elemento presente y activo en la vida social, pero no en la naturaleza, lo que obliga a una atención constante a las reintegraciones y los cambios de sentido situacionales.

—La predicción y el control en la tradición de la ciencia natural no es posible en la vida social, donde la causa está mediatizada por sistemas de símbolos que interfieren (o pueden hacerlo) en cada momento. Por este motivo, la investigación cualitativa mantiene que la explicación causal, en el ámbito de la vida social, no puede apoyarse en similitudes observadas en conductas precedentes y subsiguientes, incluso si las correlaciones entre ambas conductas son muy altas.

—Lo esencial en la investigación cualitativa es el análisis objetivo del significado subjetivo. Este significado subjetivo es el que preside el comportamiento de los individuos cuando éstos actúan «en función de los otros», los cuales forman así, parte de la «ecología social del ego».

—Dicha ecología está estructurada en «patrones» que consolidan lo que llamaremos las definiciones más o menos oficiales de los mores, costumbres, medio ambiente o ecología social en la que operan los significados en acción.

—Significados que, en parte, son a) locales, dado que son propios de cada individuo o conjunto de individuos (las microculturas de los grupos naturales) y propios de la actuación de cada momento (las situaciones sociales). La historia no siempre se repite. Y, en parte, son b) No locales, dado que, no sólo se construyen en cada situación, sino

que, además, pueden ser aprendidos de otros (interacción social) y heredados (el idioma, la religión).

Los significados pueden ser creados (uso original), usados (repetidos), aprendidos y heredados. Esta complejidad y dinamicidad de los significados sociales impide que las microculturas sean simplemente estáticas. Su propia dinamicidad hace que las semejanzas de comportamiento resulten superficiales en comparación con el dinamismo de utilización, aprendizaje, y creación de sentidos que operan continua, local e individualmente³². De ahí que más bien que lo general y común, cobre relevancia lo específico y local. Lo que no significa desinterés por los «universales» abstractos del método positivista, sino más bien, una atención específica por los «universales concretos». De todo ello se sigue que la controversia entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos se desarrolle, dentro de su ambigüedad y falta de precisión, apoyada en cuatro niveles o distinciones. Los cualitativos, en efecto:

- a) Recurren a una metodología de naturaleza ideográfica y evocativa frente a la nomotética y sistematizadora de los cuantitativos.
- b) Parten de una visión de la naturaleza humana de carácter voluntarista y autodeterminante frente a la determinista y esencialista de los segundos.
- c) Los postulados del positivismo filosófico prevalecen en la metodología cuantitativa mientras que estos mismos postulados de índole epistemológica son puestos en duda por la cualitativa.
- d) La metodología cualitativa presume de un mayor realismo social de contenido frente a un sesgo nominalista en el que supuestamente cae la cuantitativa.

Los Autores Clásicos

Pudiera pensarse que esta controversia cuantitativa-cualitativa habría que interpretarla más como resultado de experiencias o de preferencias personales que de convicciones teóricas, y que el entrenamiento profesional y la práctica del oficio, pesan más que los

planteamientos filosóficos o la adscripción a escuelas diferentes de pensamiento. Sin negar que tal influjo existe, es preciso reconocer que existe una base teórica lo suficientemente sólida como para poder pasarla por alto.

Dos autores clásicos, Emile Durkheim en Francia y Max Weber en Alemania protagonizaron posturas encontradas, por no decir irreconciliables, a este respecto y pueden servirnos de ejemplo para entender la diferencia entre ambos modos de investigar. Una de estas bases, en efecto, estriba en la discusión en torno a cuál debe ser el objeto específico propio de la Sociología y la correspondiente metodología para abordarlo. Ambos autores ponen de manifiesto que, para poder hablar de la existencia de

32 Erickson, Ob. cit., pp. 125-130.

Una ciencia, en este caso, la sociología, siempre han de concurrir dos condiciones, a saber, la existencia de un objeto científico, y de un método científico. En el momento de intentar demostrar que la Sociología es una ciencia, ambos autores discrepan claramente en cuáles son este objeto y este método de la sociología.

Emile Durkheim	Max Weber
Los Hechos Sociales	La Acción Social
<p>Así, llegamos a representar con precisión el dominio propio de la Sociología. Abarca sólo un grupo determinado de fenómenos.</p> <p>Se reconoce un hecho social en el poder de coerción extrema que ejerce o puede ejercer sobre los individuos, y la presencia de este poder se reconoce a su vez por la existencia de una sanción determinada, por la resistencia que el hecho opone a toda actividad individual que pretende violentarlo.</p> <p>Es posible definirlo también por la difusión que exhibe en el interior del grupo, siempre que, de acuerdo a las observaciones anteriores, se tenga cuidado en agrupar, como segunda característica esencial, que existe independientemente de las formas individuales que adopta al difundirse.</p> <p>Llamamos Hecho social a todo modo de hacer, fijo o no, que puede ejercer sobre el individuo una imposición exterior, o también que es general en la extensión de una sociedad dada, al mismo tiempo que posee existencia propia, independientemente de sus manifestaciones individuales³³.</p>	<p>Debe entenderse la Sociología como una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para, de esa manera, explicarla causalmente en su desarrollo y efectos.</p> <p>Por acción debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, bien en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos, enlacen a ella un sentido subjetivo.</p> <p>Por sentido entendemos el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción.</p> <p>En modo alguno se trata de un sentido «objetivamente justo» o «verdadero» metafísicamente fundado. Aquí radica precisamente la diferencia entre las ciencias empíricas de la acción, la sociología y la historia, frente a toda ciencia dogmática, jurisprudencia, lógica, ética, estética, las cuales pueden investigar en sus objetos el sentido justo y válido.</p> <p>La acción social, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por un sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo³⁴.</p>

33 Durkheim, E., Las Reglas del Método Sociológico, Morata. Madrid, 1974, pp. 33-43.

34 Weber, ML, Economía y Sociedad, FCE, México, 1964, pp. 5-12.

Emile durkheim	Max Weber
Algunos de estos modos de actuar o de pensar adquieren, como consecuencia de la repetición, una suerte de consistencia que los precipita, por así decirlo, y los aísla de los hechos particulares que los reflejan. De este modo adquieren un cuerpo, una forma sensible que les es propia y constituyen una realidad sui	Toda interpretación, como toda ciencia en general, tiende a la evidencia. La evidencia de comprensión puede ser de carácter racional (lógica, matemática) o empático (afectiva, receptivo-artística). En el dominio de la acción, es racionalmente evidente lo que se comprende intelectualmente de

<p>generis muy distinta de los hechos individuales que los manifiestan... Ninguno de ellos se reproduce en su integridad en las aplicaciones de los particulares pues aún es posible que existan sin que se las aplique realmente. En el caso mismo en el que no se ofrece a la observación, a menudo es posible realizarla con la ayuda de ciertos artificios de carácter metodológico; y aún es indispensable realizar esta operación, si se quiere separar el hecho social de todo lo que está mezclado con él, para observarlo en estado de pureza. Así hay ciertas corrientes de opinión que nos impulsan, con desigual intensidad, de acuerdo con las épocas y países... en este caso estamos en presencia de hechos sociales. A primera vista parecen inseparables de las formas que adoptan en los casos particulares. Pero la estadística nos ofrece el medio apropiado para aislarlos. En efecto, están representados con cierta exactitud en las tasas de natalidad, matrimonio... Pues, como cada una de estas cifras incluye indistintamente todos los casos particulares, las circunstancias individuales (que pueden representar cierto papel en la producción del fenómeno) se neutralizan mutuamente y no contribuyen a determinarlo. La estadística expresa cierto estado del alma colectiva. Tal es</p>	<p>un modo diáfano y exhaustivo de «conexión de sentido». Y hay evidencia empática de la acción cuando se revive plenamente la «conexión de sentimientos» que se vivió en ella. Racionalmente comprensibles son ante todo las conexiones significativas contenidas en las proposiciones lógicas y matemáticas. Por el contrario, muchos de los «valores» y «fines» de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan sólo en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente, pero tropezando con dificultades crecientes para poder revivirlas por medio de la fantasía empática, a medida que se alejan radicalmente de nuestras valoraciones últimas. Muchos afectos reales y las reacciones irracionales (desde el punto de vista de la acción racional con arreglo a fines) derivados de ellos, podemos revivirlos afectivamente de modo tanto más evidente cuanto más susceptibles seamos de esos mismos afectos, y en todo caso aunque excedan en absoluto por su intensidad a nuestras posibilidades, podemos comprenderlos empáticamente en su sentido y calcular intelectualmente sus efectos sobre la acción. Explicar significa, de esta</p>
--	--

<p>el carácter de los fenómenos sociales, desembarazados de todo elemento extraño.</p>	<p>manera, para la ciencia que se ocupa del sentido de la acción, algo así como: captación de la conexión de sentido en que se incluya una acción ya comprendida de modo actual, a tenor de su sentido subjetivamente mentado.</p>
--	--

Emile durkheim	Max Weber
<p>Los Tipos Sociales</p>	<p>Los Tipos Ideales</p>
<p>Reconocemos que entre la multitud confusa de las sociedades históricas y el «concepto único, ideal de la humanidad, hay intermediarios. Nos referimos a las especies sociales. En la idea de especie se encuentran reunidas la realidad exigida por toda investigación científica y la diversidad que los hechos nos ofrecen... Pero ¿cómo podemos abordar el problema para constituir estas especies?</p>	<p>Las cuestiones de saber hasta dónde debe llevarse la actual teoría abstracta, también es una cuestión de la economía del trabajo científico que también comporta otros problemas. En la teoría abstracta de la economía tenemos un ejemplo de esas síntesis que se acostumbra a denominar ideas de los fenómenos históricos. Nos ofrece un cuadro ideal de los procesos que tienen lugar en el mercado de los bienes (en el caso</p>

<p>A primera vista puede aparecer que el único procedimiento posible es estudiar cada sociedad en particular, elaborar acerca de ella una monografía tan exacta y completa como sea posible y luego comparar entre sí todas estas monografías... En apoyo a este método se observa que es el único admisible en una ciencia de observación,... pero, en realidad, esta circunspección tiene de científica nada más que la apariencia.</p> <p>Para elaborar nuestra clasificación debemos elegir caracteres particularmente esenciales... Dichos caracteres serán la base y se verá, en efecto, que de ellos dependen los hechos sociales de la vida social.</p> <p>Aún podemos detallar más el principio de esta clasificación. Sabemos, en efecto, que las partes constitutivas que forman toda sociedad son ciertas sociedades más simples que esta última... Si, por lo tanto, conocemos la sociedad más simple que haya existido jamás, para elaborar nuestra clasificación, sólo necesitaremos examinar de qué modo esta sociedad se compone consigo misma, y de qué modo sus compuestos se componen entre sí...</p> <p>La Horda responde exactamente a esta definición. Es un conglomerado social que no incluye y jamás incluyó en su</p>	<p>de una economía de mercado).</p> <p>Este cuadro de ideas reúne determinadas relaciones y procesos de la vida histórica para formar un cosmos no contradictorio de conexiones pensadas. Por su contenido, dicha estructura ofrece el carácter de una utopía obtenida mediante la acentuación mental de determinados elementos de la realidad.</p> <p>Su relación con los hechos de la vida empíricamente dados, consiste tan sólo en que allí donde se comprueba o sospecha que unas relaciones han llegado a actuar en algún grado de la realidad, nosotros podemos representarnos y comprender de forma pragmática las particularidades de tales relaciones mediante un tipo ideal. Esta posibilidad puede ser valiosa e incluso indispensable, tanto para la heurística como para la exposición.</p> <p>En lo referente a la investigación, el concepto de tipo ideal se propone formar el juicio de atribución. Si bien no es una hipótesis, de la señalar el camino a la formación le hipótesis.</p> <p>Si bien no es una representación de lo real, desea conferir a la representación unos medios expresivos unívocos. Aplicado con cuidado ese concepto cumple los servicios específicos para el fin de la investigación y la exposición.</p>
--	---

<p>seno a otros conglomerados más elementales y que, por el contrario, se resuelve inmediatamente en individuos. Una vez propuesta esta idea de la horda, o sociedad formada por un solo segmento —concebido como una realidad histórica o como postulado científico— se dispone del punto de apoyo necesario para construir la escala completa de los tipos sociales. El principio de clasificación puede enunciarse así: se comenzará por clasificar a las sociedades de acuerdo con el grado de composición que exhiben, adoptando como base la sociedad perfectamente simple o de segmento único, según se produzca o no una coalescencia total de los segmentos iniciales. Hay especies sociales por la misma razón que determina que haya especies en biología³⁵.</p>	<p>¿Qué significado tienen tales conceptos de tipo ideal para una ciencia empírica, tal como la queremos practicar nosotros? Quien opina que el conocimiento de la realidad histórica debe o puede ser una copia sin premisas de hechos objetivos, les negará todo valor y de hecho nunca puede decidirse a priori si se trata de un mero juego mental o bien de un conjunto conceptual fructífero para la ciencia. También aquí sólo hay una escala: la de la eficacia para el conocimiento de fenómenos culturales... Por lo tanto la construcción de tipos ideales abstractos no interesa como fin, sino exclusivamente como medio. No es la realidad histórica, y mucho menos la realidad auténtica, como tampoco es una especie de esquema en el cual pudiera incluirse la realidad a modo de ejemplar. Tiene, más bien, el significado de un concepto límite puramente ideal, con el cual se mide la realidad a fin de esclarecer determinados elementos de su contenido empírico.</p>
--	--

³⁵ Durkheim, E., Ob. cit., pp. 94-105.

a) *El objeto de la Investigación Sociológica*

a. 1. La postura de Emile Durkheim

Durkheim en su obra «Las reglas del método sociológico» expone las bases sobre las que debe desarrollarse la ciencia sociológica. Para él, el objeto científico son los «hechos sociales», para cuya observación y análisis científico, han de seguirse unas «reglas» que permitirán concluir como resultado con el conocimiento científico de parte de la realidad. Lo que pide (la sociología) es que se le conceda que se aplique a los fenómenos sociales el principio de causalidad. Su principal objetivo es extender a la conducta humana el racionalismo científico, haciendo ver que, considerada en el pasado, puede reducirse a relaciones de causa-efecto... Lo que se ha llamado en nosotros positivismo no es más que una consecuencia de este racionalismo. Según Durkheim, podemos designar como hecho social todo aquel fenómeno existente antes que el individuo y que, por consiguiente, existe fuera de él. La manifestación de dichos fenómenos se concreta en unas formas de actuar, de pensar y de sentir, que poseen la importante propiedad de existir independientemente de las conciencias individuales, y que, además, están dotadas de un poder coercitivo en virtud del cual se imponen al individuo.

Aunque la sociedad está compuesta por individuos, es un error suponer que la vida social se apoya en la conciencia individual. Si se admite que la síntesis de elementos que constituye toda sociedad, origina fenómenos nuevos, diferentes a los que tienen lugar en las conciencias individuales, es también preciso admitir que estos hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes. En este sentido son exteriores a las conciencias individuales, consideradas como tales. Y así también se pueden denominar sociales. El individuo como un elemento de la sociedad, juega un papel en su génesis; pero para que se produzca el hecho social, es preciso que muchos individuos hayan actuado en forma más o menos conjunta y esta combinación engendre algún producto nuevo. Y, como esta síntesis tiene lugar fuera de cada uno de nosotros, necesariamente tiene por efecto fijar o constituir, fuera de nosotros, ciertas maneras de actuar y pensar que no dependen de cada voluntad aislada. De acuerdo con todo este análisis, Durkheim llega a una definición del objeto de su estudio científico: «Hecho social, es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior al individuo»³⁶.

Durkheim. E., Ob. cit., p.42.

a.2. *La postura de Max Weber*

Max Weber, por su parte, sostiene que no existe ningún análisis científico objetivo de la vida cultural o social que sea independiente de unas perspectivas especiales o parciales (juicios de valor) que de forma expresa o tácita, de forma consciente o inconsciente, los a) elija, b) analice y c) los articule plásticamente. La ciencia social es una ciencia de la realidad, quiere comprender la peculiaridad de la vida real que nos rodea. Es decir:

—El contexto cultural y el significado cultural de sus manifestaciones en su forma actual.

—Las causas históricas de que se hayan producido así, no de otra forma.

Tan pronto como queremos estudiar esta vida real, comprobamos que ésta es un conjunto infinito de diversidad inabarcable, debido a lo cual, el espíritu humano (finito) trabaja con la premisa tácita de que el objeto de su comprensión científica sólo puede ser un fragmento finito de esta realidad infinita. ¿Según qué principios o normas se elige este fragmento de estudio? Con frecuencia, comenta M. Weber, se ha creído que este fragmento de la ciencia era establecer leyes, conforme a las cuales funciona la realidad, por lo cual se creyó que el criterio era éste de encontrar tales leyes. Lo que pueda formularse como ley y explicarse como efecto suyo se tiene como esencial. El resto, lo que se escapa a las leyes, queda de lado como una realidad «aún sin explicar, o como algo ininteligible» o algo «despreciable» (sólo válido para curiosos). Es una teoría que querría reducir la ciencia a la ciencia astronómica.

Semejante teoría presenta, en su opinión, dos limitaciones insalvables:

—*En primer lugar*, suponiendo que se conozcan todas las leyes y sus infinitas conexiones causales para producir fenómenos, ello se parecería más a un diccionario de posibles causas y combinaciones de causas sin poder decirnos, en cada caso concreto, cuál es la causa o conexión de causas que ha influido. En cada caso concreto, sin embargo, nos interesa la causa o ley influyente. Lo cual es imposible.

—*En segundo lugar*, no basta con establecer estas constelaciones porque la cultura tiene por objeto conocer los fenómenos según su significado cultural. Ahora bien, el concepto de cultura es un concepto de valor, y la realidad empírica es cultura (porque a través del valor se fijan aquellos aspectos de la vida real que a nosotros nos interesan). El significado cultural, es decir, el valor de las cosas no coincide con ninguna ley y menos cuanto más general sea esta ley.

b) *El método de investigación*

b.1. *La Postura de Durkheim*

La regla fundamental que establece E. Durkheim para la observación del objeto científico anteriormente por él definido, es la de que hay que «considerar los hechos sociales como cosas». Formula Durkheim las reglas principales de este método que, brevemente sintetizadas, son éstas:

Reglas del Método Científico

- Hay que tomar, como objeto de investigación, sólo un grupo de fenómenos previamente definidos a través de ciertos caracteres exteriores comunes y comprender en la misma investigación a todos los que responden a esa definición.
- Definiendo los fenómenos a través de sus características aparentes, ha de estar de acuerdo el autor con el principio de la causalidad.
- La ciencia, para ser objetiva, debe partir de la sensación y no de conceptos formados sin ella.

- Cuando un investigador emprende la exploración de un orden cualquiera de hechos sociales, debe esforzarse por considerarlos una condición en la que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales.
- Es decir, los hechos sociales son tanto más susceptibles de representarse objetivamente, cuanto más estén completamente desligados de los hechos individuales que los manifiestan. Esto obliga a la depuración de los datos, estudiando los tipos o especies y no los sujetos o casos individuales.
- Los hechos sociales deben ser explicados, a su vez, por hechos.

b.2. *La Postura de Max Weber*

En cuanto al método para la comprensión de su objeto, Weber basa su modelo en la creación de «tipos ideales» mediante los cuales trata de comprender el sentido que los agentes sociales dan a su propia conducta.

Tipos de Ideales de Weber

- La construcción y utilización de Tipos Ideales nos ofrece la posibilidad de establecer (representar y comprender) de forma pragmática, las relaciones y los tipos de relaciones que existen entre determinados factores y nos aclaran cómo han podido influir en algunos casos concretos de la realidad. Esta posibilidad, puede ser valiosa y, a veces, indispensable, para la investigación y la exposición del proceso ideal.
- El carácter de estos tipos ideales queda claro analizando la idea de Economía Urbana Medieval. Se comprueba inmediatamente que esta idea no se forma a modo de característica media de

todos los principios económicos que existían en las ciudades medievales, sino que se obtiene mediante la acentuación unilateral de uno o varios puntos de vista, y mediante la reunión de gran cantidad de fenómenos individuales, difusos y discretos, que se suman a los puntos de vista unilateralmente acentuados a fin de obtener un cuadro homogéneo de ideas.

- Resulta imposible encontrar empíricamente en la realidad este cuadro de ideas en su pureza conceptual porque es una utopía. Al hablar de tipo ideal, se entiende esta palabra en sentido lógico, no real, es decir, no significa que «deba ser» así, o que sea un modelo a desear o imitar.
- De hecho, nunca se puede saber a priori si el tipo ideal es un mero juego mental o un instrumento válido. Eso sólo lo decide el resultado mismo, es decir, si vale para explicar el significado, la relación a otros fenómenos y la causa del mismo. Lo cual demuestra y confirma que el Tipo Ideal es un Método, no un objetivo, es un instrumento, no una meta de la investigación.
- Cuanta más clara conciencia se quiere tener de un fenómeno cultural, tanto más necesario se hace el uso de los tipos ideales, para hablar con conceptos unívocos (no ambiguos) y elevarnos sobre lo meramente individual y concreto. El concepto o tipo ideal no es una definición al estilo aristotélico del próximo género y última diferencia, ni una definición por mera «descomposición descriptiva» (almacenando elementos parciales), sino que es un cuadro mental. No es la realidad misma, ni siquiera una especie de esquema breve, sino un concepto límite puramente ideal para compararlo con la observación de la realidad.

En resumen, las diferencias fundamentales entre ambos autores, nacen que el objeto de estudio es, para Weber «la acción social», y para Durkheim «el hecho social». Weber recalca lo subjetivo del fenómeno social, hay que comprender el sentido que el propio

individuo da a su conducta. Para Durkheim, por el contrario, el hecho social es exterior al individuo, y, además, produce una coacción en él. Durkheim, partiendo de que los hechos sociales son cosas, por consiguiente, elementos observables empíricamente, construye la ciencia social distinguiéndolos por sus características de ser exteriores a los individuos y la coacción que en éstos ejercen.

En sus bases filosóficas, se encuentran algunas opiniones encontradas.

Diferencias entre Durkheim y Weber

- Weber no acepta el principio de la causalidad para las ciencias sociales. Durkheim lo utiliza como fundamento de su método científico.
- Weber es el sociólogo de la «comprensión» de la realidad social e histórica desde dentro. Durkheim es el sociólogo de la «explicación» de la realidad social y psíquica desde fuera.
- Weber acepta la validez de los universales concretos. Durkheim la de los universales abstractos.

- Weber parte de casos concretos para elaborar tipos ideales, generalizaciones que no representan la realidad objetiva, pero sirven para conocer el significado cultural de las relaciones sociales que existen en la realidad concreta, objeto de la ciencia. Durkheim inicia su trabajo con la observación de casos concretos que, debidamente purificados y depurados, dan lugar a la creación de especies generales, auténticas representaciones objetivas de la realidad objeto de la ciencia.

Concluyendo un tanto irónicamente, como lo hace el propio Max Weber «resulta que, en nuestra disciplina, también existen empollones de la materia» y «empollones del sentido». Las fauces de los primeros, ávidas de hechos, sólo se ceban con mamotretos de documentos,

estadísticas y encuestas, pero se muestran insensibles a las sutilezas de la idea nueva. La guía de los segundos llega a perder el gusto por los hechos mediante destilaciones de pensamientos cada vez nuevos»³⁷.

Los Autores Contemporáneos

Tras la polémica metodológica, pero nunca al margen de ella, entre Durkheim y Weber, se desarrolló un intenso debate (que todavía continúa) en torno al objeto y el método de la sociología. Una pléyade de autores siguieron el camino de la metodología cualitativa, como lo atestiguan el caso de H. Blumer y N. Denzin iniciadores del Interaccionismo Simbólico, el de Alfred Schutz y Edmund Husserl iniciadores de la Sociología Fenomenológica o el de Harold, Garfinkel y Cicourel iniciadores de la Etnometodología. La elección de privilegiar una perspectiva de estudio sobre la otra está en la base del conflicto entre estos dos estilos de investigación que Ken Plummer simplifica sintetizándolos como «Naturalista» y «Positivista»³⁸ y que Gummesson ha descrito con precisión identificando la investigación cualitativa con el recurso a un paradigma hermenéutico y la cuantitativa con el de uno positivista. Los que aceptan el paradigma de los

Weber, M, Ensayos sobre Metodología Sociológica. Amonrottu, Buenos Aires, 1958, p. 90. Plummer, K., Ob. ciL, p. 6.

Hechos sociales tienden a usar cuestionarios e interviews cuando hacen investigación empírica, los que aceptan el paradigma de la definición social, tienden a usar el método de la observación en su trabajo. La elección de método es, por supuesto, necesaria por la misma naturaleza del paradigma de la definición social . De todo ello se deduce que estilos teóricos y estilos de investigación (y por tanto forma, modo y tiempo en el que se formula el problema de investigación) están íntimamente asociados.

El paradigma científico que la metodología cualitativa prefiere para la comprensión de lo social es el que se identifica con el interaccionismo simbólico. Este paradigma contiene, en realidad, una serie de orientaciones teóricas que, aunque relacionadas entre sí, presentan algunas diferencias. El elemento común que une a todas ellas es el de la centralidad que se concede a la comprensión subjetiva,

así como a las percepciones que parten de y acerca de los demás. Conforme al interaccionismo simbólico lo que los hombres dicen y hacen es el resultado de su interpretación del mundo social, depende más del aprendizaje que del instinto biológico. Los seres humanos se comunican lo que aprenden por medio de símbolos, el más común de los cuales es el lenguaje. El elemento central de la investigación integracionista es la captura de la esencia de ese proceso de interpretación (o de atribución de significado) de los símbolos.

El término fue acuñado por Blumer quien al explicar lo que entiende por interacción simbólica señala que los humanos establecen el significado de dos formas: Conforme a la primera, el significado puede entenderse como atribuido a un objeto, evento o fenómeno intrínsecamente. Conforme a la segunda, el significado puede entenderse como una agregación síquica que se impone a los objetos y eventos por parte de las personas. El interaccionismo simbólico se adhiere a la segunda de las maneras conforme a la cual el significado de algo brota del modo en el que los demás actúan hacia uno respecto a algo. Sus actos operan para definir la cosa para la persona. Por lo cual los significados son vistos como productos sociales formados a través de las actividades de las personas que interactúan entre sí. Como sugirió W. Thomas, «lo importante no es saber si la interpretación es correcta dado que si los hombres definen una situación como real, ésta lo es en sus consecuencias». Las tres tesis centrales del interaccionismo simbólico, pues, son:

Tesis Centrales del Interaccionismo Simbólico
--

- La fuente central de todo dato lo constituyen las interacciones humanas.
 - Las perspectivas de los participantes y su habilidad para captar el papel de los demás (empatía) son centrales en la formulación de esta teoría.
 - La manera como los individuos definen la situación determina la naturaleza y el significado de sus actos y de la situación misma.
-

Aunque los papeles sociales, las estructuras institucionales, las normas y valores suministran la materia prima con la que los individuos formulan sus definiciones, estos elementos por sí mismos no determinan 2^{da} definición ni cómo se comportan en ella.

Estos dos mundos —modos, formas, escuelas, métodos—, o como se les quiera llamar, reflejan sensibilidades y enfoques diferentes que, vistos y utilizados en su conjunto, dan pie a hablar con fundamento de dos diferentes tipos de análisis.

Primera parte

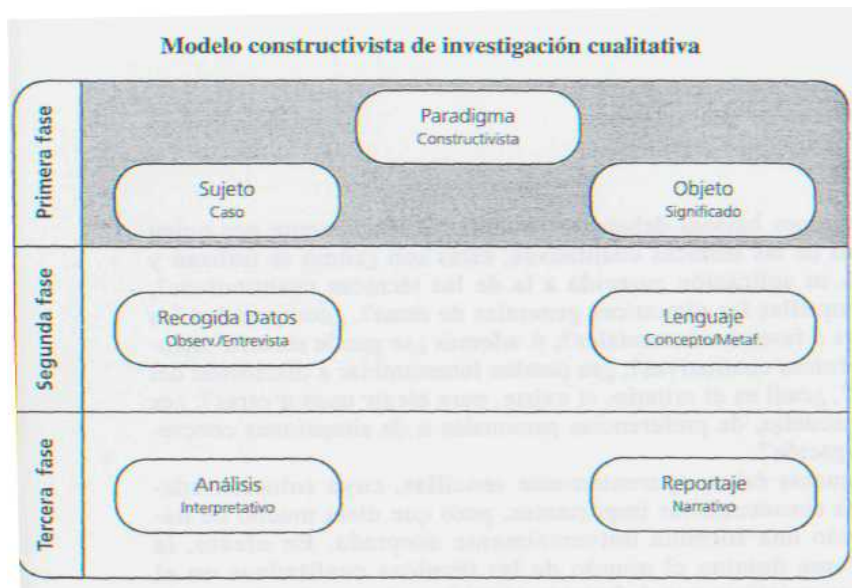
La oportunidad De investigar cualitativamente

Dos cuestiones básicas deben ser resueltas acertadamente por quien recurre al uso de las técnicas cualitativas; éstas son ¿cómo se utilizan y cuándo?, ¿es su aplicación parecida a la de las técnicas cuantitativas?, ¿valen para aquéllas las directrices generales de éstas?, ¿comprenden los mismos pasos o fases fundamentales?, y, además ¿se puede recurrir siempre a unas técnicas cualitativas?, ¿se pueden intercambiar a discreción del investigador?, ¿cuál es el criterio, si

existe, para elegir unas u otras?, ¿es cuestión de escuelas, de preferencias personales o de situaciones concretas de investigación?

Son preguntas éstas, aparentemente sencillas, cuya solución adecuada acarrea consecuencias importantes, pero que dista mucho de haber encontrado una fórmula universalmente aceptada. En efecto, la ambigüedad que domina el mundo de las técnicas cualitativas en el sentido de que no existe una definición clara de qué se entiende por tales técnicas, ni existe acuerdo generalizado sobre si su diferencia respecto a las técnicas cuantitativas es epistemológica o puramente técnica, lleva a que no sea fácil decidir si las técnicas cualitativas implican una estrategia integralmente específica y diferente de las cuantitativas o si estas discrepancias —innegables, por otra parte—, son más de grado que de naturaleza y puntuales más que generales por lo que la Metodología (en mayúsculas), entendida como estrategia general deba ser la misma, o al menos, equivalente.

No se trata de decidir si las técnicas cualitativas valen como herramienta científica o de dilucidar si su nivel técnico es inferior o igual al de las cuantitativas. Nuestra postura es clara a este respecto: «afirmar que la ciencia es el único camino de acceso al conocimiento y a la verdad, no es más que una expresión del fetichismo científico»¹. Del mismo modo, reducir la metodología científica al paradigma positivista no pasa de ser un ejemplo conspicuo de etnocentrismo académico. Las técnicas cualitativas son un instrumento tan válido como el de las cuantitativas y, si bien, las discrepancias y variabilidad internas de escuelas y autores son importantes, nada impide delinear una a modo de estrategia básica que, como hilo conductor, las aglutine y agrupe.



Posturas extremas, como las de Denzin, que afirma sin ambages que su metodología «no es científica»², o la de Van Maanen quien afirma que cuanto menos sujeto esté el investigador inicialmente a un marco teórico más ideales serán sus datos para el análisis³, no coinciden con las adoptadas por A. Cicourel⁴ o A. Schutz⁵ al reclamar, el primero, un riguroso

1 Ander-Egg, EL, Introducción a las Técnicas de Investigación Social, Humanitas, Buenos Aires, 1971, p. 13.

2 Denzin. N.K. & Lincoln, Y.S., Ob. cit.

3 Van Maanen, J., OH. cit.

4 Cicourel, A., El Método y la Medida en Sociología, Ed. Nacional, Madrid, 1982.

5 Schutz, A., Collected Papers II, Nighoff, La Haya, 1964.

Cuadro teórico y al insistir en el conocimiento científico como opuesto al de sentido común, el segundo. La diferencia entre saber vulgar y científico no guarda una diferencia tajante y absoluta. En el saber vulgar hay muchos escalones y los superiores confinan con el saber científico. La diferencia entre un saber y otro no es cualitativa sino de grado. Del mismo modo la preferencia por los conocimientos universalizadores, abstractos, puede irse transformando gradualmente en otra particularizadora, concreta y situada.

Hay que reconocer de entrada, sin embargo, que las técnicas cuantitativas han logrado establecer una estrategia formal de investigación que, aunque no carente de críticas entre sus propios cultivadores, puede ser fácilmente sistematizada y estereotipada. Las técnicas cualitativas no disfrutaban de esta comodidad y, a diferencia del experimento o el *sur-vey*, que cuentan con extensos manuales explicativos de su organización y progreso, no existen equivalentes parecidos para el análisis de casos, las historias de vida, las entrevistas en profundidad,... Normalmente se dan, fuerza decirlo, extensas monografías sobre la fase relativa a la recogida de datos, escasean, en cambio, las relativas al análisis de éstos, y son prácticamente inexistentes los referidos al diseño y validación.

N. Denzin ha resumido el proceso de una investigación cualitativa como una marcha que va del Campo al Texto y de éste al Lector. Conforme a su esquema, este camino constituye un proceso reflexivo y complejo que puede quedar sintetizado del siguiente modo:

Del Campo al Texto al Leer

El Campo

El investigador acude al campo en búsqueda de información. ¿Qué y cómo es el campo? ¿Qué y cómo es la realidad social? ¿Cómo puede ser leída, entendida, interpretada esta realidad —la sociedad— que el investigador cualitativo desea estudiar científicamente y a la que sale el investigador persuadido de que su estudio es posible?. El investigador cualitativo, en efecto, sale al campo de investigación sostenido por dos persuasiones básicas:

Persuasión Científica que define y describe la naturaleza de la realidad social: qué y cómo es ésta. Cuatro son las principales persuasiones científicas o Paradigmas que los investigadores han utilizado en su estudio de la realidad social: El Positivista, el Postpositivista, el crítico radical y el Constructivista.

Persuasión Epistemológica que determina y orienta sobre el modo de captar y comprender la realidad. Cinco son las persuasiones epistemológicas.

Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S., Ob. cit., p. 501.

Dos cuestiones básicas deben ser resueltas acertadamente por quien recurre al uso de las técnicas cualitativas; éstas son ¿cómo se utilizan y cuándo?, ¿es su aplicación parecida a la de las técnicas cuantitativas?, ¿valen para aquéllas las directrices generales de éstas?, ¿comprenden los mismos pasos o fases fundamentales?, y, además ¿se puede recurrir siempre a unas técnicas cualitativas?, ¿se pueden intercambiar a discreción del investigador?, ¿cuál es el criterio, si existe, para elegir unas u otras?, ¿es cuestión de escuelas, de preferencias personales o de situaciones concretas de investigación?

Son preguntas éstas, aparentemente sencillas, cuya solución adecuada acarrea consecuencias importantes, pero que dista mucho de haber encontrado una fórmula universalmente aceptada. En efecto, la ambigüedad que domina el mundo de las técnicas cualitativas en el sentido de que no existe una definición clara de qué se entiende por tales técnicas, ni existe acuerdo generalizado sobre si su diferencia respecto a las técnicas cuantitativas es epistemológica o puramente técnica, lleva a que no sea fácil decidir si las técnicas cualitativas implican una estrategia integralmente específica y diferente de las cuantitativas o si estas discrepancias —innegables, por otra parte—, son más de grado que de naturaleza y puntuales más que generales por lo que la Metodología (en mayúsculas), entendida como estrategia general deba ser la misma, o al menos, equivalente.

No se trata de decidir si las técnicas cualitativas valen como herramienta científica o de dilucidar si su nivel técnico es inferior o igual al de las cuantitativas. Nuestra postura es clara a este respecto: «afirmar que la ciencia es el único camino de acceso al conocimiento y a la verdad, no es más que una expresión del fetichismo científico. Estrategias que los investigadores han utilizado con preferencia: La Etnografía, la Etnometodología, la Semiótica, La Dramaturgia y la Deconstrucción.

El Texto

Tras su examen del Campo, el investigador elabora un primer documento o conjunto de documentos que puede ser denominado el Texto de Campo, consistente en un conjunto de notas, fichas y documentos relativos a su visita al campo. Es un texto confuso, abigarrado, desordenado, lleno de repeticiones, ambigüedades y enigmas.

Texto de Investigación. A partir del Texto de Campo el investigador elabora un segundo texto a base de sus notas. En él se advierte una primera sistematización, se introducen primeras categorizaciones de la información extraída del campo, se añaden interpretaciones personales del investigador, comparaciones, correcciones, precisiones y matizaciones.

Texto Interpretativo Provisional. El investigador recrea su texto de investigación y lo transforma en un documento provisional de trabajo en el que el contenido central lo constituye su interpretación de lo que ha captado y cree haber aprendido de la realidad. Refleja «su experiencia personal de la experiencia social»⁷. Representa su definición de la situación, su interpretación refleja y su versión científica de la realidad social.

El Lector

Informe Final. El Texto Interpretativo provisional es compartido con colegas y negociado con los participantes de la investigación. Asimila las críticas e introduce pactos antes de su redacción final. El investigador lo presenta en sociedad como Informe final y, desde este momento, el Texto provisional se convierte en un Texto cuasi público, en un Informe científico remitido pública y oficialmente al Lector.

1 Clandinin, DJ. & Connelly, F.M., «Personal Experience Methods» en Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S., Ob. cit., cap. 26.

Capítulo 2

El diseño cualitativo

La investigación con técnicas cualitativas está sometida a un proceso de desarrollo básicamente idéntico al de cualquier otra investigación de naturaleza cuantitativa. Proceso que se desenvuelve en cinco fases de trabajo¹:

Fases De La Investigación

El Campo: Definición del Problema,
Diseño de Trabajo,

El Texto: Recogida de datos,
Análisis de los datos,

El Lector: Informe y Validación de la investigación.

1 Definición del Problema

Ninguna investigación cualitativa puede iniciarse sin una definición más o menos concreta del problema. Esta definición se orienta nuclear-mente a encontrar lo que constituye el foco central de todo análisis cualitativo: la búsqueda del significado. La definición de este significado es, en principio, una demarcación conceptual abierta en múltiples sentidos. Es abierta en cuanto a su *contenido*, puesto que el investigador desconoce

¹ Janice M. Morse («Designing Fimded Qualitative Research» en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S., Ob. cit, cap. 13) prefiere sintetizarlas en seis: Fase de reflexión, de planificación, de entrada al trabajo de campo, de recogida de datos, de retirada y de redacción.

De entrada su naturaleza precisa, en cuanto a su comprensión por cuanto es susceptible de inesperadas e insólitas ramificaciones, y por cuanto el significado admite profundidad, además de densidad y extensión.

La definición del significado, no su captación ni su comprensión (que sólo se obtienen a través de y una vez finalizada la

investigación), se cierra cuando se especifica el tiempo, el espacio y el grupo (individuo), es decir, la situación objeto de estudio. Van Maanen² definió su problema cuando decidió estudiar la Policía de Unión City durante diez meses, Herbert Gans³ lo hizo al intentar analizar la vida de los italoamericanos en 1962 y W. Whyte⁴ las bandas de un barrio italiano de Chicago en 1943. Lo definió W. Douglas⁵ al estudiar la Muerte en Murélagu en los años 60, como A. Pérez Agote⁶ al estudiar la socialización de la juventud vasca a la salida del franquismo. Nosotros nos vimos obligados a definir el problema al estudiar el suicidio en Guipúzcoa.

A diferencia del modo como las técnicas cuantitativas definen su problema, creando una condición de pureza situacional cuyo ideal es el laboratorio, las cualitativas lo hacen introduciéndolo lo más posible en la situación y desinventándolo al máximo. Todo lo que en el survey se purifica mediante control estadístico, o mediante control efectivo en el experimento de laboratorio, en las técnicas cualitativas es bienvenido y aceptado como enriquecedor más que como contaminante. La definición del problema se lleva a cabo concretando al máximo el «Estos-Aquí-Ahora» o «contexto» en el que se desarrolla un comportamiento. La concreción no se enfoca a la definición conceptual, por ejemplo, qué es clase social en el caso de Gans, qué es muerte en el de Douglas o el suicidio en el nuestro. La definición es situacional más bien que operacional, al contrario de lo que sucede en los surveys o los experimentos.

Cuando estábamos tratando de sistematizar la bibliografía relativa al suicidio nos sorprendió notablemente la insistencia machacona de Joan Es-ruch⁷ (que ya había estudiado el suicidio en Menorca desde la perspectiva de Berger y Luckmann⁸), en criticar tanto la «definición» como los «coeficientes» comparativos de suicidio. Cuanto más avanzábamos en nuestra investigación de campo más nos persuadíamos de lo acertado de su terquedad. Dejando de lado una definición de diccionario y renunciando a una

-
- 2 Van Maanen, J., Ob. cit.
 - 3 Gans, H.J., *The Urban Villagers*, The Free Press, New York, 1965.
 - 4 Whyte, W. F. Jr., *Street Corner Sacien*; Univ. of Chicago Press, Chicago, 1943.
 - 5 Douglas, W. A., *Muerte en Murélagá, Barra!*, Barcelona, 1973.
 - 6 Pérez Agote, A., *El Nacionalismo a la Salida del Franquismo*, CIS, Madrid, 1987.
 - 7 Estruch, J., *El Suicidio en Menorca*, Herder, Barcelona, 1982.
 - s Berger, P. & Luckmann, T., *La Construcción Social de la Realidad*, Amorrortu, Buenos Jres, 1968.

Definición operacional de suicidio nos fue posible descubrir que muchas personas «vivían» la cultura de la muerte, de la que el suicidio sólo era un epifenómeno. Nuestra definición debía concretar quiénes eran éstos, qué entendíamos nosotros por el espacio social «Herria» y «cuándo» ocurría el fenómeno de suicidio intensivo que pretendíamos interpretar. Pronto comprendimos que nuestro problema no eran los «muertos» sino los «vivos» de esa localidad.

Más aún, la definición del problema siempre es provisional, porque la tarea central del análisis cualitativo es averiguar si la definición está bien definida, si la comprensión del fenómeno no está viciada ella misma por una comprensión viciada o viciosa (como acertadamente insiste A. Schutz⁹). La pretensión, tan insistente en las investigaciones cuantitativas, de precisar conceptual u operativamente los términos del problema para, sobre ellos, establecer proposiciones y relaciones hipotéticas (las hipótesis), es empobrece-dora y contraproducente en las cualitativas. Van Maanen se encontró a sí mismo operando como un «camuflado de policía camuflado», definición a la que nunca habría llegado probablemente, de haber iniciado su trabajo con alguna definición de manual. El camuflaje es un elemento básico en la definición de policía, elemento que abarca desde la delincuencia pura hasta la lucha por la supervivencia propia.

Definir el problema, finalmente, es entrar en contacto con él, no delimitar sus fronteras. No se trata de poner una cerca conceptual a su alrededor para persuadirse de que uno está «dentro» del problema mismo, sino de sumergirse en él, como en un bautismo por inmersión, para disfrutar de la convicción, desde el principio de la investigación, de que uno está en el «medio», en el fondo, en la médula del problema. Esta metodología de la definición misma, que algún autor

ha calificado jocosamente de anabaptista, consiste en orientarse en la investigación, desde el comienzo, como los misiles, hacia el foco del calor, hacia el punto más denso de significado social del problema. Definir, por tanto, no es delimitar, rodear, circunscribir con precisión un problema, sino situarse, orientarse, sumergirse, acercarse, contactar con el núcleo, el foco, el centro del mismo.

Para definir el problema, el investigador se comporta como quien desea investigar las hormigas y para ello observa la dirección en la que la mayoría de ellas camina sospechando que todas ellas disponen de un hormiguero central, o como quien advierte atracciones magnéticas y se propone buscar el centro de donde parten todas ellas sospechando que existe un centro magnético. Definir el problema de la investigación equivale a seleccionar una dirección concreta (que luego puede resultar

9 Schutz, A.. Ob. cit.

Equivocada y deberá ser eventualmente alterada) o seleccionar un evento, una situación, un hecho, un comportamiento y delimitar el tiempo, el espacio, las personas, el contexto en donde uno se decide a investigar. «El tema seleccionado, anota Morse¹⁰, puede ser un área de interés más bien que un problema definido con precisión y casi nunca puede quedar formulado en una pregunta precisa».

Saber Vertical Horizontal

El investigador define su problema como el sondeador que busca agua, gas o petróleo y decide el punto de perforación para iniciar su búsqueda. Tal vez, más adelante, se verá forzado a cambiar de emplazamiento su sondeo, pero inicialmente debe elegir un sitio concreto y comenzar a profundizar.

Los motivos y razones que le llevan a elegir el punto de arranque constituyen el llamado saber vertical que guía hacia dónde se debe caminar para luego seguir profundizando progresivamente tras haber seleccionado un punto de arranque en el sondeo. El saber horizontal, por el contrario, es el que ayuda a delimitar el espacio, con todos los

límites de su extensión, de la bolsa de agua, de gas o de petróleo y, sólo después, selecciona el punto de arranque.

El recurso a este saber horizontal es más propio de la definición del problema en términos de investigación cuantitativa, la investigación cualitativa, por el contrario, prefiere recurrir al saber vertical para elegir inicialmente el punto de arranque antes de precisar la extensión y los límites concretos del problema.

2. El Diseño

Es una obviedad y, sin embargo, suele pasársela por alto sin atribuirle la importancia que posee y la transcendencia que implica para el éxito final. Tras la definición del problema es preciso elaborar un diseño o proyecto del trabajo. Un diseño que, a diferencia del trabajo cuantitativo es solamente provisional y sometido conscientemente a probables cambios. Una de las características más fundamentales de este diseño es precisamente su flexibilidad. El diseño supone una toma de decisiones que, se sabe y se acepta de antemano, deberán ser alteradas a lo largo de la investigación. Aún así deben ser asumidas previamente con carácter de provisionalidad. Esta toma provisional de decisiones debe ir guiada por los llamados «preunderstandings», esto es, los conocimientos que la experiencia anterior, la bibliografía consultada, el saber y el sentido común

«o Morse, J.M., Ob. cit.

Recomiendan con más insistencia. Se puede y se debe recurrir a aquellos esquemas de investigaciones «utilizados» o «sugeridos» por investigadores anteriores. A título de ilustración presentamos los esquemas ofertados para una investigación basada en entrevistas en profundidad y en un caso de observación.

La investigación cualitativa equivale a un intento de comprensión global. Por muy limitado o reducido que sea el contenido del tema que aborda, éste es entendido siempre en su totalidad, nunca como un fenómeno aislado, disecado o fragmentado. Esta condición es la que

ha llevado a enfatizar dos características más de estos métodos. La primera, la que obliga a una visión holística y global del fenómeno a estudiar. Cada objeto de investigación debe ser entendido como un Texto en un Contexto, debiendo ser ambos abordados en su totalidad. La segunda, la que impulsa a esta investigación a no perder contacto con la realidad inmediata. Un investigador cuantitativo puede alquilar una empresa de sondeos para que encueste a una muestra de individuos con los que el investigador jamás entrará en contacto directo. Tal posibilidad es impensable en la investigación cualitativa. La proximidad es un requisito indispensable.

El diseño abarca y comprende todos los pasos principales de los que consta una investigación y, por lo tanto, supone la elaboración de un calendario, de una fijación de espacios y de compromisos de actuación, un presupuesto económico, un programa de trabajo y un esquema teórico explicativo. Más concretamente, un buen diseño contiene los siguientes elementos:

a) *El Esquema Teórico*

La fijación de la estrategia que se ha de seguir a lo largo de la investigación. La estrategia es necesaria tanto si se utilizan las técnicas cualitativas como si se recurre a las cuantitativas, pero ésta no es la misma en ambos casos. La estrategia determina los criterios con los que se tomarán las decisiones necesarias en las fases siguientes del trabajo. El seguimiento de estas fases (recogida de datos, análisis, validación, informe) es innegociable pero, dentro de cada una de ellas, se presentan múltiples alternativas que deben estar, al menos en principio y tentativamente, establecidas de antemano. La investigación cuantitativa viene presidida por el criterio del rechazo de la concreción y por la búsqueda de universalidad. Ello se debe a que la metodología positivista parte del postulado de la existencia de una realidad social objetiva, estable, inmutable, es decir, generalizable excepto cuando intervienen, y porque intervienen, elementos distorsionantes y contaminantes que le impiden su manifestación universalizadora.

El proceso científico, en esta perspectiva, equivale al de una abstracción progresiva, de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, de lo condicionado a circunstancias a lo incondicional absoluto. El ámbito de mayor alcance es, sin duda alguna, el del marco teórico dentro del cual se establecen hipótesis, relaciones

supuestas entre variables cuya existencia la investigación pretende confirmar. Las peculiaridades del caso concreto, de la situación concreta, son dificultades potenciales para la comprobación de la ley abstracta. La tarea del investigador consiste en ir eliminando aquellos elementos que son individuales o particulares para, como en un proceso de alambique, ir destilando los universales abstractos. Se pasa de los jóvenes concretos a la juventud, del crimen específico a la desviación social, del canto particular a la cultura, de la escuela al proceso de socialización. Se parte de antemano de la persuasión de que estos universales abstractos (la juventud, la socialización, la cultura,...) existen y se rigen por leyes universales y abstractas. Es por esto por lo que esta metodología parte del supuesto de que tales universales existen y por lo que, al desconocerlos, los presupone y delimita de antemano en forma de hipótesis y acude a los datos de la realidad social para comprobar su existencia o eventualmente precisar mejor su formulación inicial.

El diseño cualitativo discrepa sustancialmente de esta orientación. Sin llegar al extremo de Van Maanen¹¹ para quien, cuanto menos se cuenta con un aparato teórico previo, tanto mejor, la postura cualitativa es la de centrar el interés en la situación misma, en la persuasión de que cada situación es única e irrepetible y de que el conjunto de condicionamientos, el contexto, es el que explica, no el que causa, matiza Geertz¹², el sentido social. Todos los elementos son objeto de estudio y su importancia se jerarquiza en función de su validez como clave de interpretación. No se parte de una teoría, ni se cuenta con hipótesis relacionales previas, pero sí se puede, y se debe, iniciar con pistas o claves de interpretación que guiarán los primeros pasos de la recogida de datos.

Para iniciar un trabajo cualitativo es necesario contar con un núcleo temático, una situación específica, un fenómeno que gira en torno a un foco de interés. Es preciso igualmente contar con unas pistas o claves iniciales de interpretación porque se presupone que cada caso, cada situación, cada sujeto, es único, resultado de infinitas combinaciones posibles, es un universal concreto. Estos núcleos y claves equivalen y desempeñan las mismas funciones que la teoría y las hipótesis en los análisis.

1' Van Maanen, J., OH. cit.

12 Geertz, C. «Thick Description» en Emerson. R.. Contemporary Field Research, Little Brown, Boston, 1983.

Cuantitativos. Por eso mismo renuncia a partir de hipótesis generales, de universales teóricos y abstractos, y prefiere ir en búsqueda de la *reconstrucción del proceso de formación del universal concreto*. En este sentido la estrategia de una investigación *cualitativa va orientada a descubrir, captar y comprender* una teoría, una explicación, un significado, al paso que la de una cuantitativa va más orientada a contrasta}; comprobar, demostrar la existencia de una teoría previamente formulada. La primera impone un contexto de descubrimiento y de exploración al paso que la segunda impone una de comprobación y de contraste.

Este tipo de estrategia es el que llevó a B. Glaser y A. Strauss a formular su famosa Grounded Theory o Teoría Fundamentada en los datos¹³. Elaborar una teoría a base de los datos significa <que la mayoría de los conceptos y de las hipótesis no sólo proceden de estos datos sino que son elaborados sistemáticamente en relación con ellos a lo largo de la investigación. La elaboración de la teoría implica un proceso de investigación. Mientras que la verificación de las teorías ya existentes busca más bien su contrastación, la elaboración de una nueva teoría busca principalmente el hacerlo a partir de los datos. Esta teoría es entendida como una entidad en continuo desarrollo y no como un producto ya acabado y perfecto. Esta teoría fundamentada parte de un modo de teorizar «sustantivo» que acaba en otro más «forma.1», el primero más acorde con la metodología cualitativa y el segundo con la cuantitativa.

Por teorización sustantiva, Glaser y Strauss entienden la orientada hacia un área empírica y sustancial de investigación, tal como el cuidado de los enfermos, la educación profesional, la delincuencia callejera,... al paso que la teorización formal es aquella que se orienta a un área de investigación más formal y conceptual tal como el estigma, la socialización, la autoridad y el poder,... Ambas, obviamente, se apoyan en datos, pero la sustantiva no puede apoyarse en la aplicación de unos principios o leyes teóricas aplicadas al área

concreta, sino que debe más bien prescindir de ellos antes de formular sus conceptos e hipótesis principales. Prescindir de esta teorización sustantiva e ir directamente a la teorización formal contiene el riesgo de forjar los datos y de negar atención a los conceptos e hipótesis que puedan ir emergiendo de los propios datos. Apoyarse en la teorización Sustantiva significa, en realidad, adoptar una postura más objetiva y teóricamente menos sesgada¹⁴.

13 Glaser. B. & Strauss, A., *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine Press, Chicago, 1967.

14 Glaser. B. & Strauss, A., *Ob. cit.*, pp.1-35.

Es este un tipo de estrategia que Gummesson¹⁵ compara al modo de investigar del popular detective Maigret. Maigret mezcla sentimiento, intuición, azar y atmósfera con elementos de análisis sistemático. Lo trivial y lo importante coexisten uno al lado del otro y los papeles del investigador profesional se integran con los del investigador popular. Maigret hace su propia y personal interpretación de una situación y así consigue encontrar al criminal. Está guantitativos. Por eso mismo renuncia a partir de hipótesis generales, de universales teóricos y abstractos, y prefiere ir en búsqueda de la reconstrucción del proceso de formación del universal concreto. En este sentido la estrategia de una investigación cualitativa va orientada a descubrir, captar y comprender una teoría, una explicación, un significado, al paso que la de una cuantitativa va más orientada a contrastar; comprobar, demostrar la existencia de una teoría previamente formulada. La primera impone un contexto de descubrimiento y de exploración al paso que la segunda impone una de comprobación y de contraste- Este tipo de estrategia es el que llevó a B. Glaser y A. Strauss a formular su famosa *Grounded Theory* o Teoría Fundamentada en los datos¹³.

Elaborar una teoría a base de los datos significa <que la mayoría de los conceptos y de las hipótesis no sólo proceden de estos datos sino que son elaborados sistemáticamente en relación con ellos a lo largo de la investigación. La elaboración de la teoría implica un proceso de investigación. Mientras que la verificación de las teorías ya existentes busca más bien su contrastación, la elaboración de una nueva teoría busca principalmente el hacerlo a partir de los datos. Esta teoría es

entendida como una entidad en continuo desarrollo y no como un producto ya acabado y perfecto. Esta teoría fundamentada parte de un modo de teorizar «sustantivo» que acaba en otro más «forma.1», el primero más acorde con la metodología cualitativa y el segundo con la cuantitativa.

Por teorización sustantiva, Glaser y Strauss entienden la orientada hacia un área empírica y sustancial de investigación, tal como el cuidado de los enfermos, la educación profesional, la delincuencia callejera,... al paso que la teorización formal es aquella que se orienta a un área de investigación más formal y conceptual tal como estigma, la socialización, la autoridad y el poder,... Ambas, obviamente, se apoyan en datos, pero la sustantiva no puede apoyarse en la aplicación de unos principios o leyes teóricas aplicadas al área concreta, sino que debe más bien prescindir de ellos antes de formular sus conceptos e hipótesis principales. Prescindir de esta teorización sustantiva e ir directamente a la teorización formal contiene el riesgo de forjar los datos y de negar atención a los conceptos e hipótesis que puedan ir emergiendo de los propios datos. Apoyarse en la teorización Sustantiva significa, en realidad, adoptar una postura más objetiva y teóricamente menos sesgada¹⁴.

¹³ Glaser, B. & Strauss, A., *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine Press, Chicago, 1967.

¹⁴ Glaser, B. & Strauss, A., *Ob. cit.*, pp.1-35.

iado por el paradigma hermenéutico pero podríamos decir igualmente que está inspirado en una serie de conceptos y planteamientos cualitativos. Dentro de este marco general esbozado como característico de la metodología cualitativa hay que reconocer, con Renata Tesen¹⁶ que si, hasta hace poco tiempo, este término incluía un concepto genérico más o menos homogéneo, hoy abarca una serie de planteamientos y de enfoques tan dispares que es preciso determinar de antemano,

—por un lado, cuál es el *marco epistemológico* o conjunto de postulados interpretativos en el que uno va a moverse y,

—por otro, cuál es el foco de interés que el investigador pretende abordar.

Egon Guba e Yvonna Lincoln¹⁷ han resumido recientemente los diferentes paradigmas o marcos epistemológicos que pueden utilizarse (de hecho se han utilizado) en el análisis cualitativo, y Renata Tesch¹⁸, por su parte, presenta un elenco sintetizador de los focos de interés que han orientado las investigaciones más importantes. Al margen de los métodos concretos utilizados para la recogida y el análisis de los datos, cuatro son los paradigmas que Guba y Lincoln entienden se disputan el marco teórico previo a cualquier intento de análisis cualitativo. Estos son el Positivismo, el Postpositivismo, la Teoría crítica (con sus aledaños de Postestructuralismo y postmodernismo) y el Constructivismo. Estos paradigmas se escinden en dos grandes tendencias que, sin ser exclusivas, resultan orientativas. Los dos primeros, Positivismo y Postpositivismo, comprenden los paradigmas tradicionales de la metodología cuantitativa que, por ello mismo, ha sido identificada con frecuencia como ciencia positivista. Los dos últimos (Teoría crítica y Constructivismo) se identifican habitualmente con la metodología cualitativa que, por ello mismo, ha sido definida como hermenéutica e interpretativa.

¹⁵ Gummesson. E.. Ob. cit.

¹⁶ Tesch. R.. «Software for Qualitative Researchers: Analysis Needs and Program Capabilities» en Fielding. N.G. & Lee, R.M. (eds.)- Using Computers in Qualitative Research, Sage, London, 1991, p. 16.

¹⁷ Guba, E. G. & Lincoln, Y.S., «Competing Paradigms in Qualitative Research» en Denzin. N.K. & Lincoln, Y.S., Ob. cit.

¹⁸ Tesch, R.. Ob. cit.

Es importante comprobar que se puede llevar a cabo una observación etnográfica o desarrollar una entrevista en profundidad dentro de los paradigmas positivista y postpositivista. De hecho la etnografía tradicional los ha utilizado profusamente. Del mismo modo, puede efectuarse un experimento o un análisis de contenido cuantitativo recurriendo a un paradigma constructivista. Pero la tendencia a la disparidad entre la metodología cuantitativa y la cualitativa procede del hecho de la preferencia diferencial por uno u otro tipo de paradigma, y el éxito contemporáneo de la metodología cualitativa se debe, en gran parte, al abandono del paradigma positivista identificado con la metodología cuantitativa y la aceptación del paradigma constructivista y su empatía con la metodología cualitativa. Una de las decisiones estratégicas iniciales de la

investigación procede, por consiguiente, de la elección de paradigma y de las implicaciones prácticas consiguientes que de ello se deducen.

Creencias Básicas de los Paradigmas Alternativos de Investigación

Ontología

- Positivismo: Realismo ingenuo - realidad «real» pero aprehensible.
- Postpositivismo: Realismo crítico - realidad «real» pero sólo imperfecta y probabilísticamente aprehensible.
- Teoría Crítica: Realismo histórico - realidad virtual concebido a base de valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y sexuales, cristalizado en el tiempo.
- Constructivismo: Relativismo - realidades locales y específicas construidas.

Epistemología

- Positivismo: Dualista/Objetivista; descubrimientos verdaderos.
- Postpositivismo: Dualista modificado/Objetivista; tradición crítica/comunidad; hallazgos probablemente verdaderos.
- Teoría Crítica: Transaccional/Subjetivista; hallazgos mediados por valores.
- Constructivismo: Transaccional/Subjetivista; hallazgos creados.

Metodología

- Positivismo: Experimental/manipulativa; verificación de hipótesis, principalmente métodos cuantitativos.

- Postpositivismo: Experimental modificada/manipulativa; multiplicidad crítica; falsificación de hipótesis; puede incluir métodos cualitativos.
 - Teoría Crítica: Dialógica/dialéctica.
 - Constructivismo: Hermenéutica/dialéctica¹⁹.
-

Guba, E.G. & Lincoln, Y.S., OH. cit., p. 109.

Estas consecuencias provienen del hecho de que, como explican Guba y Lincoln, los problemas metodológicos están relacionados con los postulados epistemológicos y éstos, a su vez, con los supuestos ontológicos de cada paradigma. Esta conexión íntima conlleva que los objetivos de la investigación, la naturaleza del conocimiento, el papel de los valores, el modo concreto de operar sean diferentes en función del paradigma elegido al inicio de la investigación. Estas consecuencias prácticas quedan resumidas en la tabla de Guba y Lincoln.

<p style="text-align: center;">Posicionamiento de los paradigmas en los términos prácticos seleccionados</p>

Propósito de la investigación

- Positivismo: Explicación, predicción y control.
- Postpositivismo: Explicación, predicción y control.
- Teoría Crítica: Crítica y transformación; restitución y emancipación.
- Constructivismo: Entendimiento; reconstrucción.
Naturaleza del conocimiento

- Positivismo: Hipótesis verificadas establecidas como hechos o leyes.
- Postpositivismo: Hipótesis no falseadas que son hechos o leyes probables.
- Teoría Crítica: Conocimientos estructurales/históricos.
- Constructivismo: Reconstrucciones individuales aglomeradas alrededor del consenso.

Acumulación de conocimiento

- Positivismo: Acumulación bloques de edificación añadiéndose al «edificio del conocimiento»; generalizaciones y nexos de unión de causa-efecto.
- Postpositivismo: Acumulación de bloques de edificación añadiéndose al «edificio del conocimiento»; generalizaciones y nexos de unión de causa-efecto.
- Teoría Crítica: Revisionismo histórico; generalización por similitud.
- Constructivismo: Reconstrucciones más informadas y sofisticadas; experiencia vicaria.

Bonanza o criterio de calidad

- Positivismo: Cotas convencionales de «rigor D»: validez, Habilidad y objetividad interna y externa.
- Postpositivismo: Cotas convencionales de «rigor»: validez, fiabilidad y objetividad interna y externa.

- Teoría Crítica: Ubicación histórica; erosión de ignorancia.
- Constructivismo: Fiabilidad y autenticidad y mala comprensión; estímulos de acción.

Valores

- Positivismo: Excluidos - Influencia negada.
- Postpositivismo: Excluidos - Influencia negada.
- Teoría Crítica: Incluidos - formativos.
- Constructivismo: Incluidos – formativos.

Éticas

- Positivismo: Extrínseca; tendencia a la decepción.
- Postpositivismo: Extrínseca; tendencia a la decepción.
- Teoría Crítica: Intrínseca; la moral tiende a la revelación.
- Constructivismo: Intrínseca; el proceso tiende a la revelación; problemas especiales.

Expresión

- Positivismo: «Científico desinteresado» como informador de los creadores de decisión, creadores de políticas y agentes de cambio.
- Postpositivismo: «Científico desinteresado» como informador de los creadores de decisión, creadores de políticas y agentes de cambio.

- Teoría Crítica: «Intelectual transformador» como auditor y activista.
- Constructivismo: «Participante apasionado» como facilitador de reconstrucción de opiniones múltiples.

Instrucción, entrenamiento

- Positivismo: Técnico y cuantitativo; teorías sustantivas.
- Postpositivismo: Técnica; cuantitativa y cualitativa; teorías sustantivas.
- Teoría Crítica: Resocialización; cualitativa y cuantitativa; historia; valores de altruismo y capacitación.
- Constructivismo: Resocialización; cualitativa y cuantitativa; historia; valores de altruismo y capacitación.

Acomodación

- Positivismo: Conmensurable.
- Postpositivismo: Conmensurable.
- Teoría Crítica: Inconmensurable.
- Constructivismo: Inconmensurable.

Hegemonía

- Positivismo: En control de publicación, consolidación, promoción y tenencia.
- Postpositivismo: En control de publicación, consolidación, promoción y tenencia.

— Teoría Crítica: Búsqueda de reconocimiento e input.

— Constructivismo: Búsqueda de reconocimiento e input²⁰.

¹ Guba, E.G. & Lincoln, Y.S., Ob. cit., p. 112.

Tras la elección de paradigma, es preciso formular la elección estratégica del foco de interés al que se orienta la investigación. Estos focos de interés, R. Tesen²¹ los reduce a los siguientes:

A) Estudios de Lenguaje.

1. Análisis Clásico de Contenido (Descripción sistemática del contenido de la comunicación).
2. Análisis Etnográfico de Contenido (Análisis reflexivo de Documentos).
3. Análisis del Discurso (Análisis lingüístico de sus formas y mecanismos).
4. Estudio de Documentos (Historias, Biografías) (Enfoque no estructurado y no cuantitativo de documentos personales).

B) Estudios Descriptivo/Interpretativos.

5. Etnografía Clásica (Descripción de una cultura, su valores, normas,...).
6. Etnografía Estructural (Descripción de la organización social y su distribución de significados).
7. Etnografía de la Comunicación (Estudio de los patrones de interacción social).

8. Etnometodología (Estudio de los procesos de organización de la convivencia social y de la construcción de significados compartidos).

9. Etnociencia (Comprensión de las categorías culturales y de los principios que las rigen).

10. Análisis estructural de eventos (Búsqueda de la estructuras lógicas que relacionan los eventos unos con otros).

C) Estudios de Orientación Teórica.

11. Construcción de Teoría fundamentada (Descubrir teoría a partir de datos comparativos).

12. Interaccionismo Simbólico (Estudio de la empatía, creación y participación en significados comunes).

b) *Diseño maestral*

La tendencia del análisis cuantitativo a generalizar y universalizar sus descubrimientos le obliga a estudiar, en principio, todos los casos y,

Tesch, R.. Ob. cit.

en la imposibilidad de efectuarlo, a seleccionar unos cuantos casos de muestra que representen al colectivo general. De ahí la importancia que adquiere el muestreo en estos estudios. Para conocer lo que opinan todos los sujetos de una sociedad se seleccionan unos cuantos, como muestra. Para comprobar cómo se comportan todos los individuos de determinado grupo en todas las situaciones de determinado tipo, se selecciona previamente una muestra representativa de esos tipos y situaciones, y los hallazgos obtenidos se generalizan a todas esas mismas situaciones y sujetos.

Los análisis cualitativos, por lo general, estudian un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones.

Mientras que el estudio cuantitativo pretende generalizar algún aspecto, aunque sea éste marginal, el cualitativo pretende más bien profundizar en ese mismo aspecto, aunque lo que acaece en este caso concreto no sea fácilmente generalizable a otros casos similares. Su orientación es hacia la sabiduría vertical no la horizontal, y su obsesión es la validez interna más que la validez externa o fiabilidad ecológica. La tarea de seleccionar muestras representativas pasa, por consiguiente, a ocupar un segundo lugar en la metodología cualitativa y, si bien es cierto que no desaparece del todo, es un trabajo de menor importancia en la mayoría de las ocasiones. Este principio general de orientación se verá matizado cuando hablemos concretamente de la observación participada, por ejemplo, en la que explicaremos su utilización y aplicación práctica. Cobra especial importancia, sin embargo, el establecer de antemano la posición estratégica con la que iniciar la recogida de datos, el proceso de acercamiento a los informantes, la orientación para no perderse o detenerse en aspectos secundarios o desorientadores.

Un error común ha sido el de identificar el muestreo con sólo los surveys de opinión, debido a que se ha creído con frecuencia que el único tipo de muestreo era el probabilístico. Ello sobresimplifica la situación porque el muestreo no probabilístico es tan útil y válido como el probabilístico y su aplicación resulta con frecuencia insustituible en los estudios llamados cualitativos. Cuando se habla de muestreo se da por supuesto, sin más, que éste debe ser «estadísticamente representativo» que es lo que, efectivamente, caracteriza al muestreo probabilístico. El criterio de confianza que elijamos para garantizar la representatividad de la muestra es la característica que distingue a los diversos tipos de muestra. Estos se dividen en dos grandes familias. Las que usan las leyes probabilísticas del Azar para garantizar la confianza de la muestra, que se llaman Probabilísticas, y las que se sirven de algún otro criterio, que suelen denominarse Intencionales. Es preciso, pues, reconocer la existencia de estos dos tipos de muestreo:

Tipos de muestra

Maestroo probalístico. Se apoya en la «ley de los grandes números» y en la «ley del límite central», lo que permite establecer al investigador que lo utiliza adecuadamente, a) el grado de representatividad con la que una muestra reproduce el universo del que se ha extraído, b) el margen de error con el que los datos de aquella se pueden extrapolar a éste y c) el nivel de confianza con el que se puede efectuar esta operación. Nada de esto es posible en otros tipos de muestreo como los utilizados por la investigación cualitativa. Las variedades de este tipo de muestreo probabilístico son múltiples (Muestreo de Azar simple, de Azar sistemático, de Azar estratificado, de Azar estratificado proporcional,...).

Muestreo Intencional. Es aquel en el que los sujetos de la muestra no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino de alguna forma intencional. En él no hay modo de estimar la probabilidad que cada elemento tiene de ser incluido en la muestra ni la seguridad de que cada elemento tiene alguna oportunidad de ser incluido²². El investigador selecciona las unidades de muestreo, no al azar, ni siguiendo un cálculo o ley de probabilidades, sino por otros métodos. Sus modalidades principales son dos:

a) **Muestreo opinático:** El investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal: los más fáciles (para ahorrar tiempo, dinero,...), los que voluntaria o fortuitamente le salen al encuentro (son los únicos que puede lograr para una entrevista,...), los que por su conocimiento de la situación o del problema a investigar se le antojan ser los más idóneos y representativos de la población a estudiar, o entran en contacto con el investigador a través de sujetos entrevistados previamente (Muestreo de bola de nieve).

b) **Muestreo Teórico:** Es aquel que se utiliza para generar teorías en donde el analista colecciona, codifica y analiza sus datos y decide qué datos coleccionar en adelante y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor a medida que la va perfeccionando. Esto le permite encontrar aquellas categorías de

personas o sucesos que desea explorar más en profundidad, qué grupos analizar, dónde y cuándo encontrarlos y qué datos solicitar de ellos. Más que preocuparse del número correcto o de su selección al azar se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada. (El investigador se coloca en la situación que mejor le permite recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada²³.)

Selltiz, C, «An Introduction to Sampling» en SeHtitz, C, Research Methods in Social Relations. Holt, Rinehart, New York, 1976, p. 516. 23 Glaser, B. & Strauss, A., Ob. cit, p. 45.

El muestreo teórico no acaba hasta que dejan de aparecer nuevos conceptos y categorías, es decir, hasta que se alcanza el nivel de saturación, mientras que el estadístico acaba cuando una muestra seleccionada de antemano ha sido analizada. El muestreo teórico es juzgado por la validez de su teoría alcanzada, mientras que el probabilístico es juzgado a la luz de la teoría de las probabilidades. Una de las diferencias mayores entre los métodos cuantitativos y los cualitativos proviene precisamente del tipo de muestreo utilizado. Y uno de los mayores errores que se cometen al evaluar la investigación cualitativa proviene fundamentalmente de achacarle su no utilización del muestreo estadístico. Bien es verdad que esta crítica se justifica en parte porque a) no pocos investigadores cualitativos utilizan muestreos imperfectos con pretensiones de representatividad estadística cuando objetivamente tales muestreos no cumplen los requisitos, más bien estrictos, del muestreo estadístico, o porque b) estos mismos autores dejan de explicar el modo como han llevado a cabo su operación y aplicación del muestreo.

Diferencias de muestreo para tipos de Investigación

El Muestreo utilizado en una investigación cuantitativa, en efecto, es el muestreo probabilístico, y en él se insiste en la adopción de una serie de reglas para determinar

- El número de unidades y
- Su selección al azar de cada una de ellas.

El Muestreo utilizado en la investigación cualitativa, por el contrario, exige al investigador que se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. El muestreo se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen mejor

- la cantidad (saturación) y
- la calidad (riqueza) de la información.

Todo muestreo implica fundamentalmente la decisión de qué grupo de unidades (objetos, situaciones, textos, individuos) y qué grupo de dimensiones (aspectos, situaciones, procesos) uno quiere estudiar. Una operación que es común a ambos tipos de investigación, la cuantitativa y la cualitativa. A partir de aquí surgen las diferencias.

Diferencias entre tipos de muestreo

El Muestreo Cuantitativo Probabilístico muestrea primordialmente unidades (objetos, textos, individuos) entendiendo que, si la muestra de éstos es representativa, dispone del modo de poder llegar al conocimiento del universo de las dimensiones.

El Muestreo Intencional (opinático y teórico) no obedece a unas reglas fijas, ni especifica de antemano el número de unidades a seleccionar. Acepta, en principio, que este número deberá ser alterado a lo largo de la investigación de manera que:

- puedan seleccionarse unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información, y
 - pueda interrumpirse la selección de más unidades cuando se entienda que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida. Esta saturación teórica se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempo que analiza la información) entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa.
-

Normalmente, el número de unidades seleccionadas es inferior en el muestreo cualitativo que en el cuantitativo porque este muestreo da más importancia a la diversidad de las dimensiones (constructs) que al número de las unidades. Mientras que el muestreo probabilístico va orientado a la reproducción representativa del universo de unidades, el muestreo teórico está orientado primeramente a la generación de una teoría o comprensión de significado.

Por eso mismo el investigador, en la elección de las unidades de información (personas, casos, situaciones,...) sigue los criterios opináticos descritos por Janice Morse²⁴.

La lógica y la eficacia que mueven la selección intencional de informantes es que la muestra debe ser rica en información. Razón por la cual se lleva a cabo:

—Primero una muestreo de casos desviantes o extremos que ejemplifican las características de mayor interés.

—A continuación, un muestreo de Intensidad que enfatiza menos los extremos y selecciona expertos experienciales que son autoridades en un tema concreto.

—Sigue el muestreo de la variedad máxima por el que se seleccionan deliberadamente casos dispersos en los que se observan las comunalidades existentes.

²⁴ Morse, J.M., Ob. cit., p. 227.

—Se insiste en el muestreo de casos críticos seleccionando los ejemplos más significativos para la identificación de incidentes críticos que pueden ayudar a la comprensión de otros casos o situaciones.

—Se completa con el muestreo de casos confirmadores y desconfirmadores (negativos).

El investigador selecciona casos adicionales o interrumpe su selección, en función de la capacidad potencial de enriquecer o profundizar su teoría. Por eso mismo el número de casos a seleccionar resulta secundario. Cuanta más variedad de aspectos encuentra el investigador más amplía su número de unidades a seleccionar. El investigador, sin embargo, debe estar alerta frente a toda teorización prematura, elaborada apresuradamente a base de unos pocos casos seleccionados.

c) Codificación del Lenguaje

Toda observación realizada por un investigador, si ha de ser conservada y utilizada en el comercio cultural, es decir, si no se la quiere dejar perder o mantenerla en el estado de enigma, debe ser traducida a símbolos de modo que pueda ser conservada, participada e intercambiada. Para que dos investigadores puedan entenderse a través del espacio y del tiempo, necesitan hablar un lenguaje común y significar la misma cosa cuando describen, interpretan o valoran. Existen dos maneras fundamentales de traducir a símbolos comunes, conservables y participables, las experiencias individuales de los hombres, el concepto y el número, la definición y la medida, la clasificación y la distancia, es decir, símbolos de cualidad y símbolos de cantidad. La misma denominación de técnicas cualitativas frente a cuantitativas pone de manifiesto la preferencia que unas y otras conceden al lenguaje codificado en conceptos frente a la codificación en números.

Consecuencia de esta inclinación pocas palabras frente a los números es que las técnicas cualitativas primen las descripciones y las viñetas literarias sobre las tablas y los tests estadísticos.

Sea que use el símbolo número o el símbolo concepto, lo cierto es que el investigador necesita un lenguaje estrictamente operativo, aislado de ambigüedades, que sirva para describir los fenómenos con la máxima precisión. La comprensión (o riqueza de contenido), lo mismo que la precisión, no tiene por qué ser inferior en la descripción que en la tabla estadística, pero la facilidad para dotar a una y otra de ambas cualidades tampoco es mayor en un caso que en el otro. No todas las experiencias sociales, ni todos los fenómenos, ni todos los análisis de una situación pueden ser traducidos indiferentemente a números y conceptos, y, aunque en no pocas ocasiones se puede recurrir a ambos tipos de codificación a la vez, no hay duda de que cuanto más tienda un estudio a la profundidad interpretativa frente a la estandarización generalizadora, tanto más se tenderá a codificar los fenómenos sociales en clave de palabras, descripciones, viñetas y narraciones en lugar de números, tablas, algoritmos y parámetros.

Ahora bien, de la misma manera que resultaría inadmisibles un estudio cuantitativo opuesto por principio a todo tipo de descripción o narración cualitativas, carece de sentido rechazar de plano el recurso a números, series o parámetros complementarios en los análisis cualitativos. La mejor manera de organizar y poder tratar en el futuro el enorme volumen de información que se almacena en una investigación cualitativa (al observar, al entrevistar en profundidad,...) consiste en codificarla adecuadamente, reduciéndola a categorías. Los principios que deben guiar esta codificación pueden sistematizarse del siguiente modo:

Principios que deben guiar la codificación

-
- a) El mejor sistema de códigos es el que mejor ayuda a la interpretación final de los datos.
 - b) Se pueden utilizar números, pero conviene no perder nunca la riqueza de los datos para su futuro análisis.
 - c) Los códigos pueden hacerse y rehacerse continuamente. Nunca deben ser tomados como algo definitivo.

- d) Los códigos pueden ser utilizados para nuevas entrevistas, observaciones y cualquier otro modo de recoger información.
- e) Existen múltiples modos de categorizar los datos para poder resumirlos y analizarlos, razón por la cual inicialmente hay que aceptar varios modos de hacerlo.
- e) Un modo útil de codificar es el de categorizar por dominios.

Todo análisis comprende dos operaciones, a) el descubrimiento y captación de las características o elementos de un fenómeno, o sea, su contenido y b) la aplicación de una serie de reglas para identificar, tratar y transmitir estas características, o sea, la codificación. El análisis cualitativo prefiere codificar con categorías más que con números. Por eso conviene no olvidar los tipos principales de categorías existentes²⁵. Las categorías pueden ser de tres clases principales:

²⁵ Bergh, B.L., Ob. cit., p. 116.

Clases de Categorías

-
- Comunes: Son las utilizadas en la jerga de la convivencia común por la generalidad de las personas, por ejemplo, la edad, el sexo, el nivel de educación, el estrato socioeconómico, el lugar de origen, y tantas otras.
 - Especiales: Son las utilizadas como jerga propia por los determinados grupos sociales en sus respectivos campos propios. Los médicos utilizan las suyas, lo mismo que los ingenieros, los economistas, los agricultores, etc.
 - Teóricas: Son las que brotan del análisis sistemático de los datos de forma que responden a la vez que ayudan a elaborar marcos teóricos.

Un auténtico proceso de investigación debe recurrir a los tres tipos de codificación, pero atribuirá más importancia a uno u otro en función del tema y de la fase de análisis en la que se encuentre. Dado que las categorías teóricas no son fácilmente visibles y requieren un proceso específico de búsqueda y de tratamiento, es preciso que el investigador se proponga su búsqueda y sistematización. Esta búsqueda y este tratamiento pueden ser determinados de forma inductiva, deductiva o mediante una combinación de ambas²⁶.

—Una manera de codificar *inductivamente* es la de «zambullirse» («immersing») en un documento o situación para identificar los temas o dimensiones que parezcan más relevantes²⁷.

—En la forma deductiva, el investigador recurre a una teoría e intenta aplicar sus elementos centrales, dimensiones, variables, categorías,...

—Con frecuencia, sin embargo, pueden efectuarse las dos estrategias alternativamente sin mucha dificultad.

La manera más natural, tratándose de una investigación cualitativa, es la inductiva como estrategia de apertura a posibles significados no previstos inicialmente por el propio investigador. Lo que no impide, sino todo lo contrario, que éste aplique todo su bagaje teórico y de experiencia previos. La codificación inductiva es la que Strauss²⁸ denomina «codificación abierta» en la que las pistas de análisis son múltiples y durante la cual, como este mismo autor sugiere, es conveniente «creérselo todo (lo que se ve y se oye) sin creerse nada». Para la elaboración de un código que permita ordenar,

IFI Bergh, B.L., *Op. cit.*, pp. 111-132.

²⁷ Abrahamson, M., *Social Research Methods*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New York, 1983, p. 286.

a Strauss, A., *Qualitative Analysis*, Cambridge University, Cambridge, 1987.

sistematizar, manejar y analizar la información a base de una codificación teórica, conviene tener presentes cuatro normas sugeridas por Strauss:

1. Preguntar a los datos las cuestiones pertinentes a lo que pretendemos averiguar.
2. Escrutinizar los datos una y otra vez a la búsqueda de claves de interpretación.
3. Interrumpir la codificación frecuentemente para formular una pequeña nota teórica que intente explicar la estructura que se va construyendo.
4. No aceptar de entrada como relevante ninguna de las variables tradicionales (edad, sexo, clase social,...) hasta que los mismos datos destaquen su verdadera importancia.

Esta estrategia de codificación inicial o codificación «abierta» no impone ninguna estructura restrictiva sobre los datos y permite un desarrollo sucesivo posterior, a base de divisiones y subdivisiones, de ir avanzando de lo más superficial a lo más profundo y de lo más amplio a lo más concreto. Sin imponerla como definitiva, esta codificación abierta inicial es inevitable para una primera sistematización y orientación de los datos.

d) Control de Elementos Espurios

Al igual que en los análisis cuantitativos, gran parte del empeño del investigador se orienta a garantizar la fiabilidad de sus instrumentos de medida (tests de fiabilidad, de consistencia interna,...) y a comprobar que sus relaciones y asociaciones estadísticas son auténticas y no ficticias (neutralización y control de variables, análisis de covarianza,...). Las técnicas cualitativas no pueden ser puestas en práctica sin que, en el momento del diseño de la investigación, sean previstas técnicas de veracidad, de autenticidad, de antiespejismo, de empatía, de jerarquización de sentido,... en una palabra, de control de calidad.

Etnógrafos, Antropólogos y, en general, todos los investigadores cualitativos advierten sobre la necesidad de:

- No confundir participante con informante.
- Distinguir el error objetivo del error subjetivo.
- Precaverse frente a los efectos reactivos del investigador.
- Controlar las percepciones selectivas del investigador.

—La conciencia de las limitaciones en la capacidad de observación.

Es decir, el investigador que utiliza técnicas cualitativas debe adoptar medidas, antes de iniciar el trabajo de la recogida de datos, sobre:

- a) El hecho de que no todo informante es igualmente testigo del significado de una situación, capaz de transmitirlo y veraz en su información.
- b) El hecho de que todo observador, por su misma condición de observador, altera la situación y obliga a reacciones peligrosas en los informantes potenciales.
- c) El hecho de que el «error objetivo» de un informante puede coincidir con una «verdad subjetiva» en el mismo, y que esta «verdad» tenga un sentido diferente (pero no por eso menos importante) que la otra.
- d) El hecho de que todo investigador está contaminado de prejuicios que mediatizan (cuando no distorsionan) su visión, y que estos prejuicios pueden operar de forma diferente en una u otra situación.
- e) El hecho de que la capacidad de observación del investigador, aún siendo correcta, es limitada y debe ser completada y contrastada con «otras» observaciones²⁹.

Se puede admitir, en principio, como lo hace Lofland, que la metodología cualitativa, al primar la comprensión directa del mundo social, afronta menos problemas de validez que la metodología cuantitativa, sin embargo, hay que reconocer que, al margen de la interpretación subjetiva, toda información cualitativa debe afrontar el problema de su verdad objetiva y de si constituye una descripción acertada de un hecho, actitud o creencia de la vida real. La discusión sobre lo que «de verdad» ha sucedido en cada suceso de la vida diaria testimonia esta duda profunda sobre la validez de los métodos cualitativos. El investigador, insiste Lofland, afronta dos cuestiones punzantes relacionadas con la Habilidad de su investigación: a) ¿He oído bien lo que me han dicho, he visto bien lo que ha ocurrido? y b) Lo que me cuentan

otros ¿es cierto y verdadero? A este propósito pueden utilizarse una serie de tests parciales de garantía de calidad, tales como:

Test de Garantía de Calidad

-
- Inmediatez de la Información: ¿El relato está basado en percepción directa o procede de información de segunda mano?, ¿Sugiere esto alguna preocupación especial?
 - Situación Espacial del Informante: Aunque sea de primera mano, la información puede estar sesgada por la defectuosa accesibilidad del informante.
-

29 Loiland, J. & Lofland, L.H.. *Analyzing Social Settings*, Wadsworth, Belmont, California, 1984, pp. 50-53.

- Situación Social del Informante: Sesgadora de su capacidad de juicio, propensión a falsificar, distorsionar o limitar la información.
- Error y Sesgo en Provecho Propio: Grado en el que los propios valores e intereses pueden viciar el relato del informante.
- Errores Previos Manifiestos del Informante: De acuerdo a la experiencia propia, ¿hasta qué punto mis observaciones o las del informante son de fiar? El o yo ¿hemos cometido en el pasado algún error notable en la apreciación de los datos?
- Consistencia Interna del Reportaje: ¿Existen contradicciones internas en cuanto al desarrollo espacial temporal, o en la participación de unos u otros protagonistas?

— Consistencia Externa: Acuerdo o desacuerdo entre diferentes informantes. ¿Existen suficientes informantes neutrales para poder fiarse de ellos?. Sí hay desacuerdo, ¿se ha establecido algún sistema de cotejo?

f) *Comprobación*

El diseño previo, en definitiva, comprende que, antes de iniciar la recogida de datos:

- a) Se cuente con que se ha localizado, al menos tentativamente, el núcleo neurálgico y central del fenómeno que se quiere estudiar.
- b) Se disponga de un conocimiento teórico (bibliográfico o personal) de situaciones o experiencias similares, se cuente con explicaciones teóricas y suposiciones tentativas que sirvan de orientación, no de restricción a la búsqueda de datos.
- c) Se haya formulado una selección condicionada de focos temáticos, informantes y situaciones por su valor estratégico para conferir información.
- c) Se hayan adoptado «medidas de precaución» para garantizar la calidad de la información recogida.

El Diseño es un elemento tan fundamental como imprescindible, y previo al desarrollo de la investigación. En este diseño, como hemos señalado, se incluye el Esquema Teórico que se piensa seguir, el Tipo de Muestra que se piensa seleccionar, el Sistema de Códigos que se piensa utilizar, el Control de Calidad que se piensa imponer y la *Comprobación o Chequeo final* previo antes de lanzarse a la aventura real de la investigación propiamente dicha.

» Lofland, J. & Lofland, L.H., Ob. cit, p. 51.

3. Recogida de datos

Tres técnicas de recogida de datos destacan sobre todas las demás en los estudios cualitativos: la Observación, la Entrevista en profundidad y la Lectura de textos. Las tres, a su vez, se corresponden con las técnicas más comunes de la recogida de datos de las técnicas cuantitativas: el Experimento, el Sondeo o encuesta y el Análisis de contenido. Estas seis técnicas acaparan la casi totalidad de los métodos de recogida de datos. Si se observa con detención la aparente distinción entre Observación-Entrevista por un lado, y Experimento-Sondeo por otro, queda patente que ésta proviene del grado de control que se aplica a unas y otras.

El experimento y el sondeo se apoyan en un control sistemático y calculado, «real» en el primero y «estadístico» en el segundo de los condicionamientos y situaciones que hacen única a la situación, de forma que, mediante ese control, se pueda estudiar un fenómeno cualquiera en estado puro y su conocimiento pueda «generalizarse» a todos los demás fenómenos, asimismo purificados, mediante la técnica de «en igualdad de condiciones». Las respuestas del sondeo están especificadas de antemano, mediante el sistema de preguntas «cerradas», al igual que se controlan las condiciones del experimento mediante la «neutralización» de los influjos extraños en el laboratorio. La observación y la entrevista en profundidad huyen de todo control que desconcrete la situación o limite la espontaneidad de las respuestas. El fenómeno concreto, con todos sus condicionamientos particulares, con su peculiaridad circunscrita a la situación específica y no generalizable, es el objeto nuclear del estudio.

Por esta misma razón el principio guía del procedimiento en la recogida de datos cualitativos es el de la inspección de primera mano que obliga al investigador a buscar la mayor proximidad a la situación, a la involución analítica de su persona con el fenómeno de estudio, a buscar el foco descriptivo y a estudiar la conducta rutinaria de cada día sin interferencias ni aislamientos artificiales. Los datos cualitativos son recogidos en aquellas situaciones en las que el observador dispone de una accesibilidad fácil para su adquisición, sin tener que recurrir a «crear» o «fingir» situaciones inexistentes en la realidad, y sin tener que recurrir a intermediarios. Como anota Geertz a propósito de la interpretación antropológica,

si ésta «es realizar una lectura de lo que ocurre, divorciarla de lo que ocurre —de lo que en determinado momento o lugar dicen determinadas personas, de lo que éstas hacen, de lo que se les hace a ellas, es decir, de todo el vasto negocio del mundo— es divorciarla de sus aplicaciones y hacerla vacua»³¹. Es por

Geertz, C, *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa, México, 1988, p. 30.

3. Recogida de datos

Tres técnicas de recogida de datos destacan sobre todas las demás en los estudios cualitativos: la Observación, la Entrevista en profundidad y la Lectura de textos. Las tres, a su vez, se corresponden con las técnicas más comunes de la recogida de datos de las técnicas cuantitativas: el Experimento, el Sondeo o encuesta y el Análisis de contenido. Estas seis técnicas acaparan la casi totalidad de los métodos de recogida de datos. Si se observa con detención la aparente distinción entre Observación-Entrevista por un lado, y Experimento-Sondeo por otro, queda patente que ésta proviene del grado de control que se aplica a unas y otras.

El experimento y el sondeo se apoyan en un control sistemático y calculado, «real» en el primero y «estadístico» en el segundo de los condicionamientos y situaciones que hacen única a la situación, de forma que, mediante ese control, se pueda estudiar un fenómeno cualquiera en estado puro y su conocimiento pueda «generalizarse» a todos los demás fenómenos, asimismo purificados, mediante la técnica de «en igualdad de condiciones». Las respuestas del sondeo están especificadas de antemano, mediante el sistema de preguntas «cerradas», al igual que se controlan las condiciones del experimento mediante la «neutralización» de los influjos extraños en el laboratorio. La observación y la entrevista en profundidad huyen de todo control que desconcrete la situación o limite la espontaneidad de las respuestas. El fenómeno concreto, con todos sus condicionamientos particulares, con su peculiaridad circunscrita a la situación específica y no generalizable, es el objeto nuclear del estudio.

Por esta misma razón el principio guía del procedimiento en la recogida de datos cualitativos es el de la inspección de primera mano que obliga al investigador a buscar la mayor proximidad a la situación, a la involución analítica de su persona con el fenómeno de estudio, a buscar el foco descriptivo y a estudiar la conducta rutinaria de cada día sin interferencias ni aislamientos artificiales. Los datos cualitativos son recogidos en aquellas situaciones en las que el observador dispone de una accesibilidad fácil para su adquisición, sin tener que recurrir a «crear» o «fingir» situaciones inexistentes en la realidad, y sin tener que recurrir a intermediarios. Como anota Geertz a propósito de la interpretación antropológica, si ésta «es realizar una lectura de lo que ocurre, divorciarla de lo que ocurre —de lo que en determinado momento o lugar dicen determinadas personas, de lo que éstas hacen, de lo que se les hace a ellas, es decir, de todo el vasto negocio del mundo es divorciarla de sus aplicaciones y hacerla vacua»³¹. Es por

Geertz, C, *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa, México, 1988, p. 30.

este motivo por lo que, con frecuencia, se ha denominado investigación naturalista a la efectuada con metodología cualitativa.

La recogida de datos, en ésta, se orienta hacia aquellos de mayor riqueza de contenido de significado, es decir, los datos estratégicos de cada situación. Lo cual, muchas veces, conlleva unos procedimientos previos de negociación con los dueños sociales de los datos (los «porteros» que permiten o impiden la entrada a una situación, por ejemplo, a una organización). El acceso a los datos directos, para saber lo que ocurre realmente en una situación concreta, es una condición que, no por ser necesaria e insustituible para el investigador, hay que darla por fácil o cómoda. Gummesson no tiene empacho en señalarla como el problema número uno del investigador³². Por otra parte, y supuesto que se ha logrado el acceso operativo a los datos, la tendencia de las técnicas cualitativas a profundizar en el sentido de las situaciones y el significado que los individuos les atribuyen, conduce con frecuencia a los investigadores a un tipo de recogida de datos que persigue más la «proyección» que la simple «contemplación» en

las observaciones y al lenguaje «analógico» más que al «conceptual» en la realización de las entrevistas.

De datos, en función de que, tanto en la observación como en la entrevista o en la lectura, aquélla se efectúe de manera directa o soterrada. Tanto la observación como la entrevista soterradas participan de la persuasión, tan generalizada en el ámbito psicoanalítico, de que el mundo de la subconsciencia es tan rico, al menos, como el de la consciencia, y de que quedaría sin comprensión adecuada el significado social que los individuos atribuyen a las situaciones sociales, si no indagáramos en su subconsciente, con técnicas proyectivas, con lenguajes analógicos o con «rupturas» del sentido común. A la observación y la entrevista se añade una tercera técnica de recogida de datos, la lectura de textos, entendiendo por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas,...).

A todos estos «textos», en realidad, se les puede «entrevistar» mediante preguntas implícitas y se les puede «observar» con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En todo caso, la captación del significado de un escrito, lo mismo que el de la observación de una situación o el de una entrevista a un sujeto cualquiera, pueden efectuarse mediante la lectura directa o a través de una lectura soterrada en la que el

32 Gummesson. E., Ob. cit., cap. 2.

Documento, la observación y la entrevista analizadas son vistas como un espejo, en el primer caso, o como un palimpsesto cuya escritura se ha llevado a cabo en diferentes estratos o niveles, en el segundo.

	Observación	Entrevista	Lectura
Directa	Contemplación	Conceptos	Comprensión
Indirecta	Proyección	Analogías	Palimpsesto

En una investigación cualitativa puede recogerse la información utilizando de manera exclusiva cualquiera de los seis instrumentos señalados, sin embargo, en la práctica con frecuencia se utilizarán varios, cuando no todos ellos de forma alternativa y complementaria y, en todo caso, el uso simultáneo de diversos instrumentos no impedirá el que uno de ellos sea el utilizado con preeminencia sobre todos los demás.

La Contemplación es aquel modo de recoger información en el que el investigador observa directamente una situación, bien desde fuera como simple observador, bien desde dentro como actor integrante de la misma. Esta contemplación es la que los etnógrafos y antropólogos han desarrollado tradicionalmente bajo el nombre de observación participante o no.

La Proyección es aquel modo de recoger información en la que el investigador observa las explicaciones que los actores de una situación dan de su propio comportamiento, entendiendo que éstos, en lugar de seguir normas y valores objetivos que el investigador puede conocer de antemano, producen la realidad (su conducta) «desde dentro», a base de interpretar el medio ambiente social en el que se mueven y, por esto mismo, dando lugar a un nuevo entorno. El sentido que los sujetos dan a sus acciones depende del contexto (Indexicado) y, al mismo tiempo, es autorreflexivo sin que dependa de un entorno objetivo sino de un entorno interpretado por los propios autores. Las reflexiones de los sujetos son simultáneas con las explicaciones mundanas que ellos mismos aportan al hecho y que constituyen su verdadero sentido, no la definición objetiva que

el observador investigador, siguiendo patrón En una investigación cualitativa puede recogerse la información utilizando de manera exclusiva cualquiera de los seis instrumentos señalados, sin embargo, en la práctica con frecuencia se utilizarán varios, cuando no todos ellos de forma alternativa y complementaria y, en todo caso, el uso simultáneo de diversos instrumentos no impedirá el que uno de ellos sea el utilizado con preeminencia sobre todos los demás.

La Contemplación es aquel modo de recoger información en el que el investigador observa directamente una situación, bien desde fuera como simple observador, bien desde dentro como actor integrante de la misma. Esta contemplación es la que los etnógrafos y antropólogos han desarrollado tradicionalmente bajo el nombre de observación participante o no.

La Proyección es aquel modo de recoger información en la que el investigador observa las explicaciones que los actores de una situación dan de su propio comportamiento, entendiendo que éstos, en lugar de seguir normas y valores objetivos que el investigador puede conocer de antemano, producen la realidad (su conducta) «desde dentro», a base de interpretar el medio ambiente social en el que se mueven y, por esto mismo, dando lugar a un nuevo entorno. El sentido que los sujetos dan a sus acciones depende del contexto (Indexicado) y, al mismo tiempo, es autorreflexivo sin que dependa de un entorno objetivo sino de un entorno interpretado por los propios autores. Las reflexiones objetivos, puede definir o interpretar. Este modo de recoger la información es el conocido como etnometodología y consiste en observar los etnométodos de los propios actores, no los hechos neutrales del entorno.

La Conversación conceptual es aquel método de recoger información en el que se utiliza una conversación sistemática en la que el investigador, utilizando la técnica mayéutica, ayuda y colabora con el actor a que éste reproduzca la realidad social tal como ha sido producida. La conversación es un parto asistido a través del cual el autor da a luz una reproducción vicaria de la realidad pasada. Es la técnica reconocida universalmente como Entrevista en profundidad.

El Intercambio Metafórico es la técnica de recoger información a base de utilizar las funciones ilustrativas, heurísticas y constitutivas de significado que se atribuyen a una realidad social cuando se afecta un «transferí» de significado de un ámbito a otro. Como cuando, por ejemplo, el intercambio social de la vida cotidiana es entendido, interpretado y explicado en términos de biología, de economía, de política o del comportamiento mecánico. Es utilizada cuando el investigador o el actor (o ambos a la vez) desean enriquecer el poder transmisor del concepto, dando más fuerza, ampliando sus perspectivas o, simplemente, alterando sus significados originales³³. Es el análisis metafórico.

La Comprensión es aquel modo de recoger información en el que la realidad social es entendida como un texto contextualizado en el que puede descubrirse un sistema gramatical, un soporte léxico y un conjunto de significados. La lectura equivale a un análisis sistemático del contenido de un texto que es visto como un espejo o lago transparente en el que puede verse a través de su soporte literario cuanto en él se contiene en una forma precodificada que es preciso comprender.

El Palimpsesto es el modo de recoger información el que el texto es visto como una redacción estratificada en la que los contenidos y sus significados respectivos no tienen por qué coincidir y deben ser leídos e interpretados separadamente. Cuando un investigador lee un texto de un espía es consciente de que el texto tiene dos significados, empieza por estratificar su lectura y dividirla en dos sistemas de codificación y de interpretación independientes. El Palimpsesto es un análisis de contenido proyectado fuera del propio texto.

³³ Maasen. S. (ed.). *Biology as Society, Society as Biology: Metaphors*, Kluwer. Dordrecht, 1994.

4. Análisis de datos

Diferencia no menor que en la recogida de datos existe en el análisis de los mismos. Las diferencias son, aún si cabe, mayor en el análisis que en la recolección de datos. Los métodos

cuantitativos analizan los datos fundamentalmente mediante la constatación de frecuencias (parámetros) y de coincidencias (asociaciones). El uso de algoritmos tales como medias, desviaciones, ratios, coeficientes,... por un lado, y de tests de asociación, de correlación, de regresión, de diferencia significativa,... por otro, es la práctica estándar en todo estudio cuantitativo. Los métodos cualitativos, por su parte, analizan los datos mediante narraciones, viñetas y relatos cuyo ideal es la denominada por Gilbert Ryle «Descripción densa»³⁴, o sea, la interpretación de las interpretaciones de los sujetos que toman parte en una acción social.

La observación, la entrevista y la lectura (actualmente, la cámara de vídeo o el magnetófono) son instrumentos para poder llevar a cabo, tras haber decodificado la información con su ayuda, con éxito y acierto la interpretación de las interpretaciones, o la explicación de las explicaciones. El análisis de los datos, en los estudios cualitativos, consiste, por tanto, en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance. Analizar los datos es como tratar de leer (en el sentido de «interpretar un texto») un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y, además, escrito no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta moderada. El análisis de los datos se lleva a cabo básicamente a través de una descripción densa cuyos rasgos característicos son:

- que es interpretativa,
- que lo que interpreta es el flujo del discurso social y
- que esa interpretación consiste en tratar de rescatar lo dicho en Ese discurso de sus ocasiones precederas y fijarlo en términos Susceptibles de consulta.

Se han ido proponiendo sucesivamente diversos esquemas analíticos como herramientas de análisis, partiendo siempre del postulado básico de que la investigación cualitativa, por definición, no se somete a ningún esquema rígido de procedimientos y normas de comprensión de la realidad social. Los diferentes autores han ido presentando métodos de análisis al mismo tiempo que llevaban a cabo sus estudios concretos. De este

34 Ryie q «Thinking of Thoughts». en University of Saskatchiewan Lectores. n.u 18. Oniversity of Saskatchewan, Regina, 1968.

modo podemos recordar el método del «Tipo Ideal» de Max Weber, el de la «definición de la Situación» que aplicaron Thomas y Sznaniecki, el del «Análisis Matricial» que proponen Huberman y Milles, el «Método Delphi» ideado en la Rand Corporation, el de la «Biografía Asistida» elaborado por R. Harré y tantos otros. Lo que atañe al investigador concreto es la planificación del método de análisis que piensa utilizar en función de los datos de que dispone, del modo de recoger información al que puede recurrir y, en general, del diseño general de su trabajo. Típico del análisis cualitativo es el proceso de retroalimentación existente entre el método de recogida de información y el método de su análisis. Ambos se complementan, se condicionan mutuamente y se aplican simultáneamente.

5. La Validez

La cruz de todo estudio de investigación, tanto cuantitativa como cualitativa, es la de garantizar su validez. Jesús Ibáñez, apoyándose en las conocidas tesis de Heisemberg para las pruebas empíricas y de Godel para las teóricas, afirma rotundamente la imposibilidad de lograr esta garantía: «ni la vía inductiva-empírica ni la vía deductiva-teórica ni ninguna conjugación o articulación entre ambas, permiten alcanzar la verdad»³³ independientemente del modo como se hayan conseguido los datos informativos. Las técnicas cuantitativas suelen ser sometidas a cuatro tipos clásicos de validez: ostensiva, predictiva, de contenido y de construcción del conjunto. Las técnicas cualitativas no difieren mucho, en este sentido, de las cuantitativas. Tanto la validez ostensiva (Face) como la de contenido enfrentan los mismos problemas y dificultades en una y otra clase de técnicas, el más básico de los cuales es encontrar algún tipo de criterio con el cual contrastar su coincidencia con el hallazgo obtenido en la investigación.

Una de las pretensiones básicas de las técnicas cualitativas es la de su poder para captar una mayor riqueza de contenido que las

cuantitativas, pero, al hacerlo, se confunde la validez de la metodología cualitativa en general con la de un caso concreto en particular. Aceptar la validez de la metodología cualitativa, en principio, no permite asegurar que un estudio cualquiera particular sea válido. Los criterios para esta validez específica no existen. Ante esta dificultad Geertz asegura que la antropología interpretativa como ciencia, es «una ciencia cuyo progreso se caracteriza

35 Ibáñez, J., «Análisis Sociológico de Textos o Discursos» en Revista Internacional de Sociología, 43, 1985. pp. 123-124.

menos por un perfeccionamiento del consenso, que por el refinamiento del debate»³⁶. Esta validez, que Geertz atribuye a la antropología interpretativa es extensible a toda investigación científica de carácter cualitativo, pero hay que reconocer que no se trata de una validez de contenido, sino una validez de construcción del conjunto.

El grado de validez equivale al grado de «refinamiento del debate» o «nivel de coherencia» al que se refieren, tanto de Weber como A. Schutz, al explicar el método de construcción de sus tipos ideales. A su vez, la determinación del grado de coherencia no se puede determinar a priori ni utilizando otros criterios que no sean el «contraste» con otros ejemplos o la «contrastación» con otros expertos, es decir, refinando el debate sobre la coherencia misma. Las técnicas cuantitativas suelen utilizar recursos como el análisis factorial para garantizar la validez de construcción. Esta función de contrastación la realizan los investigadores cualitativos contrastando sus esquemas de interpretación con los de otros investigadores. La mayor diferencia, sin embargo, entre ambas técnicas estriba en la llamada validez predictiva universalmente aceptada y aplicada en los estudios cuantitativos, pero que, en principio, no tiene aplicación directa para los cualitativos, por cuanto el objetivo que éstos pretenden no es tanto predecir ni universalizar extendiendo hacia el futuro o hacia otros casos lo averiguado para una situación presente y concreta, sino diagnosticar y profundizar cada vez más íntegramente un caso concreto.

No es que la interpretación cualitativa no sea expresable en términos cuya validez pueda ser contrastada por otros investigadores de forma que haya de creer con fé ciega que lo que un investigador cualitativo afirma deba aceptarse o rechazarse por un acto de confianza o de recelo, sino que, al menos, por ahora, carecemos de criterios definitivos para aplicarlos. El criterio predictivo vale y puede aplicarse en los estudios cuantitativos pero no tiene sentido en los cualitativos³⁷. Precisamente porque estos estudios deben permanecer inseparables a lo concreto, real y específico, su dificultad para liberarse, abstrayendo hacia lo universal, es más difícil. Más que partir de teoremas demostrados anteriormente, el método consiste en profundizar cada vez más «apoyándose» en los descubrimientos o hallazgos anteriores. Se pretende, sobre todo, generar interpretaciones conceptuales de hechos que ya están a mano, no proyectar resultados de posibles manipulaciones de estos datos. El trabajo cualitativo consiste en inscribir (descripción

³⁶ Geertz, C, 1988, *Op. cit.*, p. 39.

³⁷ Esta afirmación necesita ser matizada. Nuestra teoría del «síndrome Werther». Aplicada al caso de Herria, predecía la desaparición de este fenómeno en un futuro inmediato. La desaparición que de facto tuvo lugar comprobó la verdad de la teoría garantizándole así su validez predictiva.

densa) y especificar (diagnóstico de la situación), es decir, establecer el significado que determinados actos sociales tienen para sus actores, y enunciar lo que este hallazgo muestra de su sociedad y, en general, de toda sociedad. No obstante, y dada la importancia que este tema encierra para la aceptación o rechazo científico de las técnicas cualitativas, insistiremos algo más en lo relativo a la validez y la relevancia de esta metodología.

Validez y Relevancia

Dos sombras aletean continuamente sobre el uso de las técnicas cualitativas, la primera se refiere a la validez científica de tales métodos, y la segunda, a la capacidad de sobrepasar el ámbito de lo meramente coyuntural, lo anecdótico y lo ideográfico. El trabajo seminal de David Brinberg y Joseph McGrath sobre las «diferentes» formas de validez aplicables a un proceso de investigación³⁸, por un lado, y las graves reservas que Egon Guba,

Yvonna Lincoln, Thomas Skrtic y colaboradores³⁹ presentan a que ambos procedimientos, el cuantitativo y el cualitativo, se vean sometidos a «idénticos» criterios de validez, hacen sumamente difícil, si no imposible, calibrar el grado de validez de una investigación concreta, así como la relevancia de esta metodología para el desarrollo de la teoría en cualquiera de las ciencias sociales. Los diferentes términos utilizados para describir el contenido del concepto de validez, aplicado a un proceso de investigación, refleja algo más que un divertimento semántico, y revela la pluridimensionalidad inherente al concepto de validez. Los términos frecuentemente utilizados de validez de contrato, predictiva, de contenido, discriminante, face, convergente, interna, externa,... a los cuales se añaden los relacionados con ellos, de fiabilidad, consistencia y generalizabilidad, son todos miembros de una gran familia de aspectos contenidos bajo el amplio techo de «requisitos» parciales, que reclama cualquier acto de investigación científica.

La metodología cualitativa carecería de sentido si sus reclamaciones de excelencia sobre la cuantitativa no viniesen acompañadas de criterios que la garanticen. Y, por el mismo motivo, carece de sentido que un investigador concreto presuma de haber captado el significado de un evento, proceso, situación o fenómeno social si su descubrimiento no va arropado con criterios de excelencia y de rigor metodológico. Por este motivo, el investigador debe contar con un aval de garantía que sostenga

38 Brinberg, D. & McGrath. J.E.. «Forms of Validity in Research» en *New Directions for Methodology of Social and Behavioral Science*, Sage. Beverly Hills, 1980.

39 Lincoln, Y.S. et al., *Organizational Theory and Inquiry*, Sage, Beverly Hills. 1985.

sus afirmaciones y las apoye frente al escepticismo ajeno. Ahora bien, estas medidas de excelencia y de rigor metodológico deben estar pensadas de antemano, deben irse aplicando durante y a lo largo del desarrollo de la investigación y deben afrontar la prueba de su valor después de que la investigación haya concluido. Como tendremos ocasión de demostrar más adelante, estos criterios de rigor y excelencia no deben ser los mismos, ni siquiera

equivalentes a los utilizados por el análisis cuantitativo. Y, en este sentido, hay que recordar que, lo mismo que en el caso del muestreo, se han pretendido aplicar al análisis cualitativo los mismos criterios de excelencia que al cuantitativo, cosa a todas luces errónea y equivocada. Lo cual nos conduce al tema de la validez de la metodología.